



No Soy Ella

Serie "Amores Imposibles" 4

Amaya Evans

No Soy Ella

Serie “Amores Imposibles” 4

Amaya Evans

2018

Título Original: No Soy Ella

Copyright © 2018 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

ARGUMENTO

Para Brianna Doyle, una chica rebelde, con un espíritu libre y un alma soñadora, conocer a David Bentham, conde de Darmond es todo un acontecimiento, pues a sus ojos es el hombre más guapo y galante que haya conocido, sin embargo al enterarse de que es el antiguo novio de su prima, decide alejarse. El único problema es que David tiene otros planes porque al verla queda tan sorprendido ante el parecido que ambas mujeres; Úrsula, su antiguo amor y Brianna la chica que acaba de conocer tienen entre sí, que decide hacerla suya y no descansará hasta lograrlo. Pero cuando por fin logra lo que desea, se da cuenta de que tal vez ha cometido la mayor equivocación de su vida, pues al corazón nadie puede engañarlo, y él en su afán de hacerlo, tal vez termine perdiendo el tesoro más valioso que ha podido encontrar.

CAPÍTULO 1

Era el típico día lluvioso de comienzos de primavera. El ambiente estaba frío, sin embargo podía ver por todo el camino los arboles llenos de flores, la cantidad de margaritas en el pasto, los campos de un color verde perejil, y con la brisa llegaban a ella un carnaval de aromas esparcidos en el aire. Era un contraste interesante entre la lluvia que daba un toque frío y triste, junto al sol que aun así podía verse a lo lejos tocando todo a su alrededor y dando alegría y vida. Brianna se sentía entre esos dos estados de ánimo también; por un lado triste ya que dejaba todo lo que conocía para irse a vivir un tiempo a un lugar totalmente desconocido y por otra parte alegre porque no tenía que escuchar la cantaleta de sus padres. *Tal vez ese sitio me serviría para hacer nuevas amistades* pensó tratando de darse ánimos.

—Estás muy callada—dijo su padre que iba a su lado en el carruaje

—Solo pensativa, padre.

—Eso me asusta aún más—comentó entre dientes, haciéndola sonreír. Su padre siempre había sido un hombre amoroso, tolerante pero estricto en cuanto a comportamiento y moral, por lo que la última ocurrencia de su hija no le hizo ninguna gracia y se vio obligado a pedir consejo a su cuñado Declan, el padre de su prima Úrsula, que había estado en esa situación un tiempo antes aunque por algo distinto.

—Brianna, hija—tomó su mano cariñosamente—espero que esta vez te comportes como se debe. No quiero que vayas a estar desobedeciendo a la baronesa.

—No te preocupes papá, eso no pasará—le dijo para tranquilizarlo, aunque ella sabía bien que era un alma libre y que lo que menos le gustaba era el encierro. En su casa de Irlanda, su padre solía dejarla ir a donde quisiera y ya que estaban rodeados de tanto bosque, la vida era muy tranquila y sin embargo estaba llena de actividades. Ella era una amante de los caballos desde muy niña y por eso casi a la madrugada se despertaba y salía a montar hasta la hora del desayuno. Era hermoso ver el amanecer y poderlo hacer desde el lomo de su amada yegua Trixie, que había cuidado desde que nació. Ahora que estaba por ir a ese sitio no podía dejar de sentir ansiedad al saber que no podría montar ni pasear con sus amigas por los alrededores, ir a los entretenidos picnics o alternar con la sociedad en los fastuosos eventos que solían dar los vecinos.

—!Mira!—exclamó su padre—hemos llegado—le señaló la enorme casa que se alzaba desde una colina. Como por arte de magia la lluvia terminó y el sol escogió ese momento para alumbrar con toda su fuerza dejándole observar la preciosa edificación. Ella se había imaginado algo estilo cottage y bastante más rústico que lo que veían sus ojos. Esa era una enorme propiedad, rodeada de verdes pastos y altos árboles en el fondo. A medida que se acercaba, veía más del sitio y se dio cuenta con placer de que también tenía caballos. Había jóvenes montando junto con un hombre mayor que las acompañaba y vio que había un grupo de chicas debajo de un gran árbol escuchando a una mujer leerles algo.

El carruaje se detuvo frente a la entrada, un lacayo les abrió la puerta y ayudó a bajar a Brianna que sentía adolorido todo el cuerpo por el largo viaje.

—Bienvenida a Heaven Manor, señorita.

—Muchas gracias—subió las escaleras con su padre y fueron recibidos allí por el mayordomo.

—Bienvenidos. Sí me permite, les mostraré el salón donde pueden esperar a la baronesa.

—Sí, por favor. Me gustaría hablar con ella antes de irme—comentó Colín.

—Por supuesto, señor.

Al llegar al salón, la baronesa ya los esperaba. Estaba con un niño pequeño como de dos años, rubio de ojos verdes que jugaba con ella en un sillón.

—Buenas tardes—dijo el padre de Brianna.

—Oh, qué bueno verlos, señor y señorita Doyle. Es un gusto conocerlos por fin.

Collin tomó su mano y la besó—el gusto es todo mío, baronesa.

— ¡Que precioso niño!—dijo Brianna.

Elsy orgullosa lo tomó de la mano—es mi hijo Arthur. Disculpen que esté aquí pero a esta edad son un poco demandantes y ni por todas las galletas del mundo quiere estar con su niñera el día de hoy, así que hemos estado juntos mientras yo intento trabajar.

Brianna rio—pero parece un joven muy obediente.

—Y lo es, pero algo de la rebeldía de su padre ha surgido hoy—su tono daba a entender que no le importaba en absoluto porque disfrutaba de estar con su pequeño—. Señor Doyle espero que el viaje no haya sido muy pesado

para ustedes.

—En lo absoluto, fue bastante tranquilo y nos detuvimos en algunas posadas.

—Por favor, tomen asiento y descansen—tomó una pequeña campanilla y llamó al mayordomo—Stephens, por favor mande traer un servicio para nuestros visitantes.

—Inmediatamente, milady.

Elsy se sentó y notó que Brianna miraba hacia la ventana donde podían verse los caballos.

—¿Han llamado su atención los caballos?

—Sí, me encantan.

—¡Estupendo! Aquí estará muy a gusto entonces. Yo amo los caballos y nuestro vecino se dedica al entrenamiento de caballos para carreras además de vender los mejores ejemplares para los clientes más exigentes.

—¿De verdad?—el rostro de Brianna se iluminó por completo.

—Tenemos muchas actividades que estoy segura va a disfrutar mucho, señorita Doyle. Sé que la mayoría de nuestras huéspedes creen que esto es una cárcel y que estarán aquí encerradas de por vida, pero créame, que no hay nada más lejos de la realidad. En Heaven Manor, las ayudamos a enfocar su energía en todo tipo de actividades y tenemos consejeros que las ayudaran a entenderse a ustedes mismas y a tener una mejor relación con su familia y su entorno.

—Me alegra saber eso, me deja más tranquilo porque mi hija es lo que yo más adoro pero soy consciente de su temperamento voluntarioso y su necesidad de estar activa.

En ese momento entró un lacayo con una bandeja té y pastelillos.

—¿galletas?—dijo el niño balbuceando.

—Sí, mi cielo—Elsy se echó a reír, al ver la cara de felicidad de su hijo al ver las galletas que tanto le gustaban y tomó una para dársela—les ruego me disculpen, yo sé que no es la forma correcta de recibir visitas, pero...

—No se preocupe. Entendemos perfectamente—dijo Collin. Aunque si me permite, me gustaría preguntarle algo y temo que puedo parecer algo entrometido.

—Por favor, pregúnteme lo que quiera—fue sirviendo mientras tanto el té a sus visitantes.

—Bien...yo quisiera saber cómo es que una baronesa está al frente de un sitio como este y no es juzgada por una sociedad tan estricta como la inglesa. Sí estuviera usted en Irlanda, el caso no sería tan grave, pero aquí...

—Es algo que ni yo misma entiendo, señor Doyle—sonrió—Desde antes de casarme, yo trabajaba con Heaven Manor que es una propiedad que mi padre me heredó, y ya desde entonces sufría de las críticas de algunos por ser una mujer al frente de este enorme sitio, pero lo curioso es que pensé que al ser baronesa la gente se opondría aún más porque no es bien visto que una mujer noble trabaje y sin embargo nadie ha dicho nada y por el contrario, cada vez llegan más jóvenes.

Collin se echó a reír—el ser humano es lo más complejo que hay ¿no es así?

—Es cierto, señor Doyle—miró a Brianna que todavía observaba de vez en cuando la ventana—señorita Doyle, si gusta podemos ir a ver las caballerizas y de paso le puedo mostrar los alrededores.

—Me encantaría, pero no quiero molestarla—miró al niño.

—Oh no se preocupe, Arthur ya está listo para su siesta. Conozco esa mirada—tocó nuevamente la campanilla y apareció el mayordomo—Stephens, dígale a Bertha, que venga por el niño, por favor. Ya es hora de su siesta.

—Enseguida, milady. A los pocos minutos la niñera apareció y se llevó al niño en brazos.

Elsy se levantó de su silla con algunos papeles en la mano—Entonces ¿vamos?

La tarde se fue tan rápido que ella no podía creerlo. La pasó muy entretenida en compañía de la baronesa, recorriendo todas las instalaciones del sitio, y hasta tuvo oportunidad de conocer algunos de los hermosos ejemplares que tenían allí para las jóvenes. Hubo uno que llamó su especial atención se llamaba Ónix, y era negro como el pecado, pero hermoso y con patas muy muy largas. Cuando ella se acercó a él, parecía conocerla y era la primera vez que se veían, pero él se portó muy confiado y dulce con ella, a pesar de que todos decían que tenía mal temperamento. Y sin pensarlo más, decidió que aquel sería su caballo mientras estuviera allí. Su padre se fue de regreso a casa después de asegurarse que la dejaba bien instalada. Cenó con algunas jóvenes en un comedor pequeño. Se suponía que esas chicas eran las que acababan de llegar ese día y eran nuevas como ella. Entendió que la idea era adquirir más confianza en el lugar, conociéndose primero con un grupo pequeño y al día siguiente todas irían a desayunar al comedor común donde

estarían todas las huéspedes de Heaven Manor.

—Buenas noches, señorita—una chica de mirada tímida la saludó cuando llegaba a su habitación—soy Rose, su doncella.

— ¿Mi doncella?

—Sí, me dijeron que me encargara de todo lo que necesitara. Pero si usted está a gusto con alguna otra persona en particular...

—Oh no Rose, es solo que me sorprendiste. Pero por supuesto que tengo necesidad de una doncella, no traje la mía.

La chica sonrió—No había necesidad señorita. Aquí todos las huéspedes tienen doncellas, pero no es que tengan una para cada una, es una para dos huéspedes.

—De todas formas deben ser muchas doncellas.

—Sí, somos quince en este momento. Éramos solo 6 antes, pero últimamente han venido muchas jóvenes y Heaven Manor también ha tenido que crecer no solo en personal sino en dormitorios—luego se quedó en silencio un momento.

— ¿Que sucede?

—Creo que es mejor que me ponga a trabajar. La señora Medow dice que hablo mucho y que me rendiría más el trabajo sino fuera tan conversadora.

Brianna se echó a reír—oh bueno, por mí ni te preocupes. A mí me gusta tener compañía y conversar, así que no tengas miedo de que pueda decir algo. Nuestras charlas serán nuestro secreto. ¿Te parece?

La chica asintió—entonces la ayudaré a cambiarse de ropa.

— ¿Fuiste tú quien sacó mi ropa del baúl y la ordenó?

—Sí, señorita. También le he planchado algunos vestidos y los he colgado y perfumé su cama con lavanda para que duerma mejor.

—Eres muy amable, Rose.

La muchacha siguió desabotonando su vestido y luego la ayudó a ponerse el camisón. — ¿Quiere que la peine?

—Sí, por favor.

—Mañana vendré a despertarla a las 8 para que esté lista para la hora del desayuno que es a las diez de la mañana.

— ¿Y después que se hace aquí?

—Creo que mañana la señora Medow, que es el ama de llaves y además la encargada de las actividades de las jóvenes, le dirá su horario y actividades de la semana.

—Ya veo...—pensó que sería como una escuela y eso ya no le gustó mucho. ¿En algún momento podemos hacer lo que queramos?

—No lo creo, señorita pero si he visto que hay horas en las cuales las jóvenes no están con las encargadas ni con los doctores y dan paseos o descansan—. Siguió peinándola, hasta que Brianna se relajó tanto que se sintió adormilada.

—Espero que mañana se sienta más descansada—la chica dejó el cepillo en el tocador. ¿Necesita algo más?

—No, Rose. Muchas gracias. Que descanses.

—Buenas noches, señorita.

El día era perfecto, el sol en lo alto, un hermoso vista desde su habitación

y ahora solo tenía que bajar a desayunar y enterarse de la lista de actividades que solo pensaba hacer si eran interesantes. Descendió por la escalera y se encontró frente a frente con un rostro que la miraba fijamente. Ella sonrió— buenos días.

—Buenos días, señorita Doyle.

— ¿Nos conocemos?

—Soy la señora Medow, el ama de llaves.

—Oh si, ya recuerdo. Me han dicho que usted es quien me dirá sobre las actividades del día.

—Eso será después del desayuno—le señaló una puerta —por aquí por favor.

A Brianna la desconcertó un poco la sequedad de la mujer sin embargo no dijo nada y la siguió hasta llegar al comedor donde estaban varias mesas elegantemente dispuestas para las jóvenes que se hospeda allí en ese momento. El amplio salón estaba decorado con lámparas de cristal, paredes con un papel tapiz de color palo de rosa y un verde muy claro. Las mesas tenían manteles de flores en colores que iban de acuerdo a la decoración y en cada una estaba sentado un grupo de cinco o seis chicas. Ella caminó hasta aquí la señora Medow la dejó en la mesa que le correspondía.

—Buenos días, señoritas—le habló a las chicas de la mesa—les presento a su nueva compañera de mesa, la señorita Doyle, que nos visita desde Irlanda.

—Las chicas sonrieron y la saludaron y luego de eso la señora Medow se fue sin decir nada más.

Brianna quedó un poco perdida.

—Siéntate aquí, a mi lado, Brianna—le dijo una chica de aspecto jovial.

Tenía cabello negro azabache suelto hasta la cintura y sus con ojos azules la miraban con curiosidad—Hace poco hubo una chica de Irlanda aquí, se llamaba Úrsula ¿La conoces?

—Sí, es mi prima.

— ¿De verdad? Ella me caía muy bien—le dijo hablando rápidamente— y...Oh, Dios ¿Dónde están mis modales?—extendió su mano—mi nombre es Hester, ya tengo un tiempo aquí en Heaven Manor, aunque bueno, mi estadía aquí no es por lo mismo que las demás.

— ¡Ay Por Dios, Hester! No creo que nadie quiera escuchar la aburrida historia de tu vida—dijo otra de las chicas.

— ¿Y cuál fue tu escándalo?—le preguntó sin más a Brianna— ¿Tal vez saliste con uno casado? ¿O te perdiste a media noche con algún noble en una fiesta?

—Nada de eso—dijo ella secamente y se levantó para ir a servirse el desayuno como todas las demás que hacían fila delante del buffet de comidas. Hester también se levantó—te acompañó—dijo enseguida y fue con ella. Mientras caminaban le dijo en voz baja—esa es una arpía su nombre es Wilda Tennyson y es sobrina del marques de Anglesey. Su padre es un acaudalado hombre de negocios que comercia con aceites del medio oriente. Se dice que los perfumistas lo adoran porque sin esos aceites, no sería posible la creación de algunas de las esencias más finas que venden en las perfumerías inglesas. Dicen que está profundamente enamorada de un hombre casado y que sus padres la han enviado aquí para que se olvide de él mientras consiguen un pretendiente apropiado para ella. Pero la pobre vive amargada y no sabe cómo hacer la vida de las demás miserable.

Brianna pudo ver que Hester no solo era una chica agradable sino que era

bastante sociable. Y tal vez era la fuente de información de aquel lugar. Decidió que sería bueno tenerla de su lado para poder enterarse de los pormenores del sitio y las personas que allí vivían. En un sitio como aquel, lo mejor que podía hacer, era tener una aliada.

CAPÍTULO 2

Después de recibir el itinerario de la semana, Brianna sabía que no cumpliría con muchas de esas obligaciones y actividades pero la que más le gustó fue la de cabalgar, pues tenían equitación, dos veces a la semana y si la persona deseaba más horas a la semana podía pedir las y cambiarlas por otras actividades. Esa tarde se dedicó a conocer las instalaciones, mejor y también a hablar con algunas personas muy interesantes como el doctor Pattel con sus técnicas modernas y muy revolucionarias sobre el comportamiento del ser humano, e incluso una técnica milenaria que estaba tomando cada vez más fuerza por sus buenos resultados; la acupuntura. Él decía haberla usado tanto para males físicos como para mejorar el temperamento y la ansiedad en algunas jóvenes en Heaven Manor.

Esa misma tarde fue a las caballerizas y habló con el mozo de cuerdas para que le dejara estar un rato con Ónix, el hermoso caballo que había conocido el día anterior. Se dedicó a acicalarlo y lo peinó un rato hablándole muy despacio. El chico le dijo que en realidad Ónix, no pertenecía a Heaven Manor, sino que estaba prometido a un caballero muy importante pero que estaba haciendo su último servicio como semental para una yegua muy querida de la baronesa, con la que esperaba poder hacer una buena cruce. Brianna se entristeció porque era en verdad un hermoso animal y por alguna razón se había llevado de maravilla con él.

— ¿Puedo montarlo?—le preguntó al hombre.

—No lo sé, señorita. Creo que sería prudente pedir permiso.

—No creo que a ellos les importe.

—Por favor, disculpe, pero es que mi trabajo está de por medio. Si usted sale en ese caballo y ellos se enteran de que fue cuando estaba ese animal bajo mi cuidado podría perder mi empleo.

—Nadie tiene que saberlo—le rogó—por favor, será solo una pequeña vuelta—hizo cara de niña buena e ingenua que le salía muy bien cuando necesitaba algo de su padre.

Él hombre la miró un momento y luego accedió a regañadientes. Está bien, pero por favor, le suplicó que sea solo una vuelta. Recuerde que si usted comete alguna imprudencia, quien lo pagará seré yo.

—Muchas gracias, Francis, es usted muy amable. No se preocupe estaré aquí más pronto de lo que cree.

Se fue corriendo a su habitación y se cambió de ropa y le pidió ayuda a su nueva amiga Hester para que le mostrara un camino donde no pudieran verla vestida para montar. Cuando por fin llegó a las caballerizas nuevamente, el caballo ya estaba listo y ella enseguida salió montando feliz de poder estar sobre ese impresionante animal. Cabalgó rápido, hasta llegar a una cerca que separaba al parecer los terrenos del vecino, pero ella sabía que no tendría problemas con él, porque era amigo de su familia. Wesh era un hombre que comprendía perfectamente su amor por los caballos pues el mismo se declaraba un amante de tan nobles animales. Cuando ella supo que él y su esposa estaban pasando una temporada en la casa que colindaba con Heaven Manor, ella se apresuró a decirle a su padre que si quería ir, pues sabía que no se aburriría. La condesa Viola, su esposa, era una mujer muy buena y muy divertida; siempre fue una buena amiga de su prima y todavía lo eran. Sonrió

traviesa y rodeó el camino hacia la casa de ellos para evadir la cerca. Siguió cabalgando feliz, sintiendo las pequeñas gotas de lluvia que caían en su rostro, y la brisa fría que lejos de darle frío, la llenaba de energía. Era una sensación maravillosa poder estar así, sentirse libre a lomos de un caballo. Estaba totalmente metida en sus pensamientos y no se dio cuenta de que un hombre la seguía, solo lo vio cuando lo tenía prácticamente a su lado.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes—respondió ella un poco nerviosa. No había nadie por allí y si ese hombre era algún loco, con malas intenciones, estaría a su merced sin poder pedir ayuda.

—Mi nombre es David Bentham. Y usted es...

—No veo porque debo decirle mi nombre a un completo desconocido—respondió ella sin mirarlo siquiera.

El hombre entonces se adelantó con su caballo hasta quedar lado a lado y la vio voltear la cabeza—señor, le advierto que soy muy buena amazona y de paso se defenderme muy bien, no salgo sola sin un arma y sé usarla.

David estuvo a punto de echarse a reír cuando lo dijo pero en ese momento ella volteó su rostro completamente para mirarlo y el casi cae de su caballo al pensar que estaba viendo a su antiguo amor. *“No, no puede ser ella. Úrsula vive en América y yo sabría si hubiera regresado a Inglaterra”* pensó mortificado. Luego la observó mejor y vio que no era igual; la mujer frente a él tenía el cabello rubio, no pelirrojo como el de ella y su tez era menos pálida que la de ella. También sus ojos, aunque hermosos de largas pestañas, eran de color miel, muy muy claros; hermosos, pero no eran los de ella. Sin embargo el parecido era impresionante y él pensó que no dejaría ir a esa mujer tan fácilmente, tenía que conocerla mejor.

— ¿Se va a quedar allí mirándome todo el tiempo?—preguntó incómoda al hombre a su lado.

—Le ruego me disculpe—es solo que su rostro me parece conocido. ¿Es usted de casualidad familiar de los O'Brien?

—Sí, por supuesto. Bueno...si se refiere a Declan O'Brien y a su hija Úrsula.

—A ellos me refiero.

—Por supuesto—ella sonrió y él pensó que perdería su cordura—Úrsula es mi prima. Yo soy Brianna Doyle, ella y yo somos primas por parte de madre.

—Ya sabía yo que dos rostros tan parecidos tenían que ser familia.

Ella lo miró un momento, detallándolo—Un momento... ¿Es usted David, el amigo de mi prima? ¿El conde de Darmond?

Él asintió—a sus pies, señorita.

—Oh por Dios, que susto me ha dado. Por un momento pensé que tendría que defenderme.

A David le divirtió la seguridad con la que hablaba. Aquella florecilla, delgada y delicada, jamás podría con un hombre de su tamaño. Pero el escucharla hablar tan segura de sí misma, lo divertía demasiado—Me alegro enormemente de que no haya tenido que hacerlo, no quiero salir lastimado esta tarde. Y dígame, señorita Doyle ¿Que la trae a Castle Combe?

—Es usted muy curioso, lord Darmond.

—Disculpe, pero es que se me hace extraño ver a una mujer tan hermosa, si me permite decirlo, por estas tierras tan apartadas de Londres.

—Bien, pues déjeme decirle que yo no vivo en Londres, vivo en Irlanda. Y soy un huésped en un sitio cercano, pero quise venir a visitar a unos amigos, aunque ahora se me ha hecho un poco tarde. Me temo que tendré que regresar.

—La acompaño—dijo él de repente.

—No se moleste, puedo regresar sola, de hecho es mejor si lo hago.

—No estaría solo acompañándola, también tengo un interés particular.

—¿Y cuál sería?

—Está usted montando a mi caballo.

David llegó a casa del conde de Gosford, todavía pensando en la hermosa mujer que acaba de conocer. Casualmente Wesh estaba afuera hablando con un muchacho y al verlo acercarse sonrió alzando la mano para saludar.

—Darmond, que bueno verlo. Precisamente hablaba de su caballo.

—¿Cuál de todos?

—Del pinto. Parece que ha estado algo inquieto. Tiene un espíritu fuerte, pero tarde o temprano terminara cediendo, todos lo hacen.

Wesh era un hombre de muchas facetas; era un excelente domador de caballos y entrenador de los mismos, un esposo amoroso, un padre abnegado y un importante miembro de la nobleza, pues era un conde, aunque toda su vida

vivió como un gitano. Él le llamaba el hombre de las mil facetas y a pesar de que cuando lo conoció le pareció un tanto osco y extraño, con el tiempo le había tomado cierto aprecio, pues era un tipo cabal que no le interesaban los líos de la sociedad ni las imposiciones de la aristocracia y su esposa era igual en ese sentido.

— ¿Y qué tal estuvo el paseo?

—Interesante.

—Esa expresión en tu rostro me dice que fue más que interesante—lo observó con una expresión de ingenuidad que él no creyó.

—Te contaré adentro. Mientras me regalas una copa.

—Muy bien, ya veremos si eso que te ha sucedido vale la pena como para una copa de mi mejor brandy.

Al entrar a la casa, una pequeña masa de rizos rubios, llegó corriendo y abrazó a Wesh por las piernas.

— ¿Quién es este muchacho?—dijo él riendo—creo que se parece a alguien que conozco pero no puede ser porque el chico que yo creo debería estar durmiendo sus siesta en este momento—lo alzó, le dio un beso, y el niño empezó a reír feliz de que su padre bromeara con él—déjame llevarlo arriba, estoy seguro de que se le ha escapado a su madre o a su niñera—le dijo a David.

—Por supuesto, te espero aquí.

—No, por favor. Allí está el estudio—le señaló una puerta—no me demoro, espérame allí. David asintió y entró. Una cantidad de cuadros y una

decoración bastante peculiar con motivos escoceses, lo sorprendieron. Se le hizo extraño porque hasta donde sabía Wesh era mitad gitano, mitad inglés y tuvo una terrible sospecha.

Quince minutos después, Wesh entró en el estudio. Y vio a David tomando una copa de brandy.

—Veo que ya has probado mi mejor brandy.

—Muy bueno, en verdad—dijo con aprobación.

Mientras Wesh se servía su copa, David no se quedó con la duda. —He notado que tienes una decoración bastante peculiar aquí.

—Sí, bueno, es cosa de Cameron.

—Cameron —preguntó inquieto— ¿Cameron Roy?

—Sí, el mismo. ¿Por qué? ¿Acaso no sabías que esta es su propiedad?

—No, la verdad es que no estaba enterado de eso.

—Caramba mi amigo, Me imaginé cuando me buscaste que era él quien te había hablado de mí.

—De hecho fue él quien me habló de las carreras de caballos, pero yo jamás quise interesarme en ellas. Y todavía tengo mis reservas, pero como sabes tengo buenos contactos, gente a la que le interesa el tema y cuando mi buen amigo el jeque Faruk, me regaló dos caballos árabes, en realidad no supe que hacer con esas dos fieras. Y fue allí cuando me hablaron de ti, pero jamás te asocié con Cameron Roy, ni en mis peores pesadillas.

Wesh echo la cabeza hacia atrás y rompió a reír—así que no te cae muy bien, Cameron ¿Eh?

—Que te puedo decir, el hombre y yo no congeniamos desde un principio y

cuando fuimos pretendientes de la misma mujer, fue peor.

— ¿Así que tú fuiste el hombre que estuvo a punto de casarse con Úrsula?

—Ese mismo.

— ¡Bueno, que me aspen! —dijo riendo—el mundo es verdaderamente un pañuelo.

— ¿Así que esta propiedad es de Cameron?

—Es de ambos, en realidad. Somos socios tanto en la propiedad como en este negocio, porque trabajé con él por muchos años como su mozo de cuadras.

La cara de David lo dijo todo— ¿mozo de cuadras?

—Sí, eso era cuando llegué a Castle Combe. Este sitio me lo dio todo y aunque es un pequeño pueblo, tiene mucha vida y muchas oportunidades para gente como yo que venía buscando trabajo y una nueva vida. Conocí a Cameron y él vio que tenía talento con los caballos. Luego cuando todo se descubrió, él me dijo que siguiéramos trabajando juntos y cuando se tuvo que ir para América con Úrsula, vendió la mayoría de sus propiedades pero esta y el negocio de los caballos fue único de lo que no quiso desprenderse.

— ¿Y es rentable llevar un negocio desde tan lejos?

—Por supuesto, me tiene a mí aquí y viene dos veces al año con Úrsula.

David tragó en seco— ¿Úrsula ha estado viniendo a Inglaterra?

—Claro, hace seis meses estuvieron aquí y me imagino que el próximo viaje será dentro de poco.

Eso causó todo tipo de sensaciones en él y se dio cuenta con decepción que no había podido olvidarse de ella después de varios años— ¿Qué tan

buena idea es que Cameron se entere de que tú y yo hacemos negocios?

—Él ya lo sabe y jamás me dijo nada malo. Me imagino que para él eres un cliente más. Cameron no suele mezclar lo personal con los negocios. Lo que si me causa curiosidad es que Viola jamás me lo haya dicho. Esa mujer puede ser una tumba cuando se lo propone.

—Las mujeres tienden a comentarlo todo, pero si tu mujer no es de esas, puedes sentirte afortunado. Seguramente no quiso causar fricciones ni crear un mal ambiente. En todo caso ya las cosas están aclaradas y quedo más tranquilo. Sin embargo quiero aclarar que aunque él sea tu socio, yo solo trataré contigo y si él viene, será lo mismo, solo trataré mis negocios contigo.

Wesh asintió—está bien, así se hará si es lo que quieres—tomó las dos copas ya vacías y las volvió a llenar—brindemos entonces por nuestros negocios y por esos caballos que están casi listos.

Ambos chocaron sus copas en silencio mientras cada uno pensaba en esa conversación que acababan de tener.

CAPÍTULO 3

Viola bajó las escaleras y se encontró con que su esposo y David salían en ese momento del estudio.

—Buenas tardes, lord Darmond.

David tomó la mano de ella y la besó—lady Gosford, un placer volver a verla.

—¿Y por fin han terminado de hablar de negocios?

—Eso parece—contestó él.

—La idea de que dos hombres disfruten por horas hablando de negocios, es algo que me sobrepasa—lo miró confundida—pero bueno, supongo que es algo parecido al hecho de que a nosotras nos gusten jugar cartas o pasar horas tomando el té hablando de medio mundo—sonrió a su marido que la miraba riendo y con una sonrisa contenida.

—Mi esposa es del tipo de mujer que siempre dice lo que piensa Lord Darmond, espero que no se ofenda.

—Para nada. A una mujer tan hermosa, se le permite todo lo que quiera.

—¿Escuchaste, querido? No todos los hombres piensan como tú.

Wesh tomó su mano y la besó—sabes que te lo permito todo.

Ella se echó a reír—eso es cierto. Miró a David que seguía allí de pie sin saber que hacer mientras ellos dos bromeaban entre sí.—Lord Darmond ¿Le gustaría quedarse a cenar con nosotros?

—Muchas gracias, será un placer.

Mientras servían la cena en el comedor David no dejaba de pensar en su encuentro con Brianna y el extraordinario parecido que tenía con su prima.

—Pareces algo distraído, Darmond. ¿Será aquel encuentro del que no tuvimos oportunidad de hablar?

— ¿Que encuentro fue ese?—preguntó Viola.

—Nada importante en realidad.

—Si no hubiera sido importante no estaría usted tan pensativo, mi querido lord Darmond—comentó estudiándolo con penetrante escrutinio.

El no tuvo más remedio que hablar—Es solo que esta tarde me encontré con una dama que venía para acá, dijo que su nombre era Brianna Doyle.

—Oh mi Dios, Brianna. Qué alegría que haya venido a visitarnos, pero ¿porque no llegó hasta aquí?

—Creo que se le hizo un poco tarde según me dijo. Y de paso montaba un hermoso caballo que se me hizo conocido. Sin lugar a dudas, yo diría que era Ónix.

Wesh casi se atraganta al escucharlo— ¿Que está diciendo? Eso no puede ser posible.

—Pues lo es, yo mismo la vi sobre él y de paso lo cabalgaba con mucha

pericia.

—Pero si ese caballo es un demonio. Nadie se le puede acercar. Mañana mismo iré a ver a la baronesa y le diré lo que ha sucedido.

—Por favor, no lo haga.

—Es cierto, querido. Puedes perjudicar a Brianna.

—Es que alguien le ayudó a escaparse en un caballo que no era suyo y de paso que es peligroso. ¿te imaginas donde le hubiera pasado algo a ella o al caballo? Sería la baronesa quien tendría que responder ante la familia de Brianna y de paso yo tendría que pagar ese animal tan fino.

Viola tocó la mano de Wesh tratando de calmarlo—Pero no sucedió, querido. No hay que formar un problema por una nimiedad. Sí quieres yo hablaré con Brianna y le diré que no debe hacerlo, que trate de ser más prudente.

Un lacayo entró seguido de otro con el primer plato de la cena en ese momento.

— ¿Dónde está ella? ¿Quiero decir en donde se aloja?—preguntó David.

—En Heaven Manor ¿Ha oído hablar de ese sitio?

— No lo creo, ¿es la casa de alguien? ¿Algún familiar de ella?

—Es un sitio para jovencitas rebeldes, por así decirlo—comentó Viola riendo.

Wesh la observaba divertido recordando todo lo que hicieron en las escapadas de su esposa de Heaven Manor.

— ¿Que sucede? ¿Cuál es el secreto?—David los miró a ambos.

—Es solo que mi mujer estuvo allí. De hecho fue en ese sitio donde

conoció a Úrsula.

—Oh, ya veo. ¿Entonces debo pensar que la señorita Doyle es una alma rebelde también?

—No lo creo, aunque en realidad no la conozco tan bien como para decir que no lo es.

—Ciertamente si está en Heaven Manor, no será porque es una jovencita obediente—dijo Wesh.

—Pero bueno, me parece que estás algo impresionado por la señorita Doyle, sino no habrías preguntado por ella.

—Es solo curiosidad, nada más—dijo dando el tema por zanjado.

Pero Viola no se daba por vencida tan fácil— ¿se parece mucho a Úrsula, verdad?

— ¿A Úrsula? No lo sé, no lo había notado—siguió comiendo como si nada.

Pero Wesh podía ver claramente que estaba incómodo y para no mandar a callar a su mujer y ganarse un lío con ella, prefirió cambiar la conversación— ¿Y qué opinas de ese caballo Alazán que te mostré?

—Es hermoso, pero también necesitaré dos hembras buenas para cría.

—En estos días me llegarán varias, pero tendrás que verlas y decirme que piensas. No sé si son lo que buscas.

—Muy bien, esperaré entonces a que lleguen y hablaré con mi amigo para decirle que llegaran pronto.

Viola se levantó en ese momento—Bueno señores, a riesgo de parecer mal educada, creo que los dejaré solos. Mi hijo me espera para darle las buenas

noches.

Ambos hombres se levantaron.

—Muchas gracias, lady Gosford, ha sido una velada estupenda y la cena ha estado deliciosa.

—Gracias a usted por la compañía, lord Darmond. David besó su mano—espero que la próxima vez sea en mi casa.

—Eso está bastante lejos—ella sonrió.

—No lo sé, tal vez se sorprenda. Últimamente he pensado en que podría comprar una propiedad por aquí cerca, así no tendría que quedarme en la posada cada vez que venga a Castle Combe.

—Oh que grandiosa idea, Lord Darmond—le dijo mientras intercambiaba una mirada de complicidad con su marido. Ambos sabían que esa decisión se debía más a su encuentro de esa tarde que a los negocios.

Mientras cabalgaba de vuelta a la posada, David pensaba en lo que le habían dicho de aquel sitio, Heaven Manor. *¿Por qué los padres de Brianna la habrían enviado allí? Ella no parecía ser una chica coqueta como muchas de esas mujeres que se metían en tremendos escándalos. Quería verla, saber más de ella, conocer la razón por la que terminó en aquel sitio. Verla de nuevo sería como ver a Úrsula y que Dios lo perdonara pero*

si tenía que usar a Brianna para calmar esa maldita obsesión con Úrsula, lo haría, pensó agobiado. Ya había pasado demasiado tiempo desde que ella se había ido a Norteamérica con su esposo y sin embargo en su corazón ninguna mujer había podido entrar. Cada día se sentía más cerrado al tema de casarse y de formar una familia aunque ya su padre se lo había sugerido varias veces porque obviamente se necesitaba un heredero. Y bueno, además de eso, su padre era un hombre viejo que decía que no quería morir sin conocer y jugar con sus nietos. Pero ¿qué diría su padre si él terminara casándose con una chica exactamente igual a Úrsula?—negó con la cabeza—tal vez se adelantaba mucho a los hechos. No sabía en realidad si Brianna estaba prometida a alguien o si al menos deseaba casarse. Lo cierto era que si estaba soltera y sin prospectos a la vista, ya tenía la mayor parte del camino ganado. Tendría que hacer más averiguaciones sobre ella, saber sus gustos, lo que la molestaba y lo que no, hacer hasta lo imposible para que ella cayera y deseara estar con él. David sabía cómo ser encantador cuando se lo proponía, aunque mucho de eso ya no quedaba debido al terrible golpe que supuso para él enamorarse tan fuerte de una mujer que jamás le correspondió. Siempre fue un hombre considerado y detallista, creyó que ser gentil era algo bueno y tal vez pecó por confiado. Luego aprendió de mala manera que las mujeres no siempre quieren un hombre bueno, por lo general era precisamente uno que las hiciera sufrir o que ellas encontraran que tenía un cierto aire peligroso, lo que las atraía. *¿Quién las entiende?*

El comedor estaba lleno y Brianna a pesar de tener el hambre de un león todavía se sentía adormilada. La señora Medow le había reclamado por su ausencia del día anterior pero afortunadamente se creyó la mentira de que estaba paseando y conociendo los alrededores. Fue una suerte que no la viera cuando llegaba en el caballo. En su recorrido de vuelta a Heaven Manor, había visto un hermoso arroyo y tuvo ganas de nadar un rato pero a plena luz del día sería peligroso, así que su próxima aventura sería ir a ese arroyo y bañarse allí esa noche. Ya lo tenía más que pensado y sabía cómo escapar sin que nadie la viera. Tenía un bolso donde pondría una muda de ropa en caso de que algo pasara y llevaba un cuchillo por prevención, nunca estaba de más ir armada cuando se estaba sola. No era que supiera como manejar un cuchillo, ni siquiera para cocinar, pero llegado el momento y si se sentía en peligro, no dudaba de que pudiera salvarle la vida. *¿Quién diablos va a atentar contra tu vida en este lugar tan lejos de todo? Lo más peligroso que te encontrarás será una ardilla, se dijo a sí misma.*

— ¿Y cómo te fue ayer?—le preguntó Hester que si situó a su lado en la mesa.

—Shhhh—la mandó callar—te pueden escuchar—le hizo señas con los ojos de que Wilda Tennyson estaba allí enfrente de ellas.

Cuando Wilda por fin se levantó de su silla al terminar su desayuno, las miró a las dos como si fueran dos cucarachas y se alejó casi levitando porque obviamente el piso era demasiado plebeyo para ella.

— ¿Qué le pasa a esa mujer?

—Es Wilda, simplemente es su forma de ser—le dijo Hester rodando los ojos—. Pero ahora por favor dime que fue lo que sucedió ayer.

—Solo fui un rato a pasear en uno de los caballos.

—Eso ya lo sé. Te recuerdo que fui yo quien te ayudó para que nadie te viera cuando te escapabas. Lo que quiero saber es donde estuviste con ese caballo. Se supone que tenías que estar en la clase de piano.

—Hester, sé tocar el piano mejor que la profesora, de eso estoy segura aunque todavía no haya ido a su clase. Además no me gusta que me digan lo que tengo que hacer minuto a minuto, prefiero ir a cabalgar, es algo que me tranquiliza.

—Bueno, en eso si te doy la razón. A mí no me gusta tocar el piano, sin embargo encuentro en la pintura algo muy parecido a lo que tú encuentras en cabalgar—la tomó del brazo—pero bueno, hablemos de tu escapada.

—El asunto es que me encontré con un hombre que estaba dirigiéndose a la casa del conde y la condesa de Gosford, dos buenos amigos de mi prima.

— ¿Quién era?—dijo emocionada— ¿era guapo?

—Mucho, de hecho es el conde de Darmond, un antiguo pretendiente de mi prima.

—Oh por supuesto, sé quién es ¿Quién no ha escuchado hablar del famoso conde de Darmond? Un filántropo en toda la regla, le gusta mucho ayudar en diferentes causas. Y cuéntame ¿te dijo algo?

—Solo se presentó y hablamos un rato, pero al final pase la vergüenza de mi vida.

— ¿Por qué?

—El caballo que montaba, Ónix, es de él y yo lo tomé sin permiso y me fui a pasear con él.

— ¡Ay por Dios! ¿Y estaba furioso?

—Para nada, solo parecía divertido. Quería acompañarme hasta acá sin

embargo yo le dije que se lo agradecía pero que si me acompañaba se darían cuenta de lo que había hecho. El muy amablemente me dejó ir sin problemas, y me dijo que le gustaría volverme a ver. Obviamente yo le dije que sí.

Ya era de noche y ella no había podido salir todavía de su cuarto. La señora Medow era prácticamente un vampiro. Esa mujer no hacía sino rondar y rondar por todos los pasillos pendientes de las jóvenes. Tuvo que esperar casi media hora hasta que por fin los pasos de la mujer dejaron de escucharse y todo sonido afuera cesó.

Salió despacio, sin hacer ruido y esperando que nadie la viera. Cruzó el pasillo y llegó hasta la parte baja de las escaleras donde se escondió un momento en la parte de atrás para ver si alguien pasaba. Al no ver a nadie siguió su camino hasta la puerta trasera que daba al jardín. Y de allí se fue corriendo hasta un camino que llevaba al bosque y de allí al arroyo. Demoró una hora en llegar pero cuando por fin lo hizo, no lo lamentó ni un segundo. Olía a tierra húmeda y hierba mojada. El agua limpia de ese arroyo venía desde las montañas y al tomar un pequeño sorbo se deleitó en su frescura y pureza. Se sentó cerca de unas rocas donde goteaba agua y había algo de musgo cubriéndolas. El sonido de grillos y ranas cantando y croando, el viento deslizándose a través de las hojas junto a las luciérnagas iluminando el lugar y la luna llena en lo alto, daban al lugar un ambiente mágico y hermoso. Empezó

a quitarse la ropa para entrar al arroyo y fue doblándola eficientemente junto a la roca para luego lanzarse de un chapuzón riendo. El agua estaba fría pero deliciosa. Se colocó boca arriba flotando; viendo la luna iluminar todo a su alrededor y escuchando el agua correr. Era todo tan perfecto y tranquilo que fue relajándose poco a poco.

CAPÍTULO 4

David venía de casa de Wesh, pues nuevamente se habían quedado hablando hasta tarde y su esposa muy amablemente lo había invitado a quedarse a cenar. Pasaba en ese momento por el arroyo cuando le pareció ver algo de reajo. *¿Era esa una mujer nadando allí? No puede ser.* Se dijo incrédulo y bajó de su caballo con cuidado. *¿Qué hacía una mujer sola a esas horas por allí? ¿Quién podría ser aquella insensata que no parecía tenerle miedo a los posibles peligros de un bosque a medianoche?* Se fue acercando poco a poco hasta que vio a una joven boca arriba con brazos y piernas extendidas como rindiendo culto a la luna, con ojos cerrados disfrutando del agua. Llevaba solo un camisón que ahora, mojado, se transparentaba totalmente y dejaba ver su hermoso cuerpo. No alcanzaba a ver su rostro y a pesar de que se sentía como todo un fisgón, no pudo evitar querer acercarse más, pero en su torpe intento de hacerlo, piso un rama seca y esta se partió haciendo ruido. Ella enseguida se incorporó y tapó sus pechos mirando para todo lado mientras todavía seguía con la mitad de su cuerpo en el agua.

— ¿Hay alguien allí?—dijo temerosa.

Él no dijo nada pero la vio mirar en todas direcciones hasta que fue a la orilla y tomó su ropa. David entonces pudo distinguir a la mujer y para su

sorpresa descubrió que era nada más ni nada menos que la señorita Doyle. Su hermoso cabello ahora mojado, caía hasta más debajo de sus caderas y ese camisón dejaban ver cada parte de su precioso cuerpo; sus piernas torneadas y elegantes su abdomen plano y sus generosos pechos quedaron al descubierto mientras se apresuraba a cubrirse. David quería llegar a ella, pero sería un grave error mostrarle que estuvo allí observándola. Estaba seguro de que no lo tomaría bien, así que se quedó dónde estaba vigilando en todo momento que nadie más estuviera allí viéndola, y luego cuando ella terminó de vestirse, se fue tras ella sigilosamente, sin el caballo para asegurarse de que llegaba bien. El arroyo estaba en tierras de Wesh, pero no estaba muy lejos de Heaven Manor. Luego de asegurarse que llegaba bien a ese sitio, se devolvió por su caballo. Pero se prometió que al día siguiente hablaría con la directora de ese sitio porque solo una persona negligente con su trabajo podría dejar que las jóvenes puestas a su cuidado se escaparan a esas horas de la noche quedando expuestas a cualquier peligro.

Brianna estaba en su sesión con el doctor Pattel, cuando alguien vino a buscarla para decirle que Elsy, la necesitaba enseguida. Cuando llegó a su estudio, la cara que ella tenía no era precisamente la mejor.

—Baronesa, quería hablarme.

—Por favor, siéntese señorita Doyle.

— ¿Sucede algo?

—Su voz era suave, no alzó su voz ni un poco, pero no necesitaba hacerlo, pues el frío se podía sentir—. Lleva aquí tres días y realmente tengo que

decirle que ha superado el record de las jóvenes que llegan aquí e incumplen las reglas demasiado pronto. He visto algunas hacerlo al mes, otras a las dos semanas, e incluso, su prima lo hizo cuando llevaba una semana, ¡pero usted! —sonrió de mala gana—Oh no, usted en verdad les ganó a todas. Solo lleva tres días aquí y al parecer desde el primero está infringiendo las reglas de Heaven Manor.

Brianna no pudo ocultar su sorpresa—Yo...de verdad lo siento.

— ¿Lo hace?—la miró de frente—. Yo no lo creo. Su padre me advirtió de su naturaleza impulsiva, sin embargo no me imaginé que fuera tan poco sensata, como para aventurarse al bosque a medianoche para irse a bañar en el arroyo desnuda.

Brianna se quedó de piedra *¿Quién diablos le había dicho? ¿Cómo es que lo supo? Mil preguntas pasaban por su cabeza ¿Me habrá visto alguien? ¿Pero quién puedo ser? Me aseguré de que no hubiera nadie en los alrededores. ¡Oh Dios, qué vergüenza!*—Yo no...

— ¿Usted no lo hizo?—terminó Elsy por ella. —Ahórrese las mentiras, señorita Doyle. Alguien vino a verme hoy y me dijo que la había visto en ese arroyo prácticamente desnuda. ¿Cómo ha podido? Ha puesto la reputación suya y la de este lugar en entredicho por sus acciones imprudentes.

—Discúlpenme, yo no estaba pensando correctamente. Solo quería salir, no estoy acostumbrada a estar todo el tiempo encerrada. Pero le juro que no lo hice con la intención de perjudicar a nadie.

—Puede ser, pero fue lo que pasó. Una persona muy importante fue quien la vio y si esa persona decide hablar, entonces usted y yo estaremos en problemas. Afortunadamente he podido tranquilizar a esa persona y le he dicho que reforzaremos la seguridad de la casa y la vigilancia para que

ninguna de nuestras huéspedes salga a esa hora exponiendo su vida, pero no es lo que hubiera querido—dijo con pesar—tal vez usted no lo entienda pero Heaven Manor no es un lugar para castigo, o uno donde las personas que vienen tengan que estar encerradas. Aquí no nos gusta poner vigilancia a nuestras huéspedes para que ellas se sientan libres y como en casa, pero ahora usted me obliga a hacerlo. Y como toda acción tiene consecuencia, me temo que tendré que poner al tanto a su padre sobre lo que ha sucedido.

—Por favor, baronesa, le pido que no lo haga. Mi padre vendrá y querrá llevarme de nuevo a casa.

—¿Y no es eso lo que quiere? Se ha estado escapando porque no le gusta estar aquí. Creo que lo más conveniente sería que regresara a su casa.

—No, por favor. Yo le prometo que no volverá a pasar. Brianna no quería ni pensar en lo que diría su padre si se enteraba. Se decepcionaría mucho

—Muy bien señorita Doyle, le daré otra oportunidad, pero le advierto que si no se comporta, hablaré con su padre y le pediré que venga por usted pero me aseguraré antes de que sepa todo lo que ha sucedido.

Ella sintió que nuevamente podía respirar—Gracias baronesa, le juro que eso no volverá a suceder.

—Eso espero—su mirada la atravesó como queriendo saber si era cierto lo que decía—entonces, por favor, regrese nuevamente a lo que estaba haciendo.

Brianna se levantó de su silla todavía pensando quien habría podido verla esa noche—gracias nuevamente—le dijo apenas a Elsy, y salió de allí rumbo al jardín pero cuando se dirigía allí para poder desahogar su frustración, se topó con alguien que no pensaba ver allí.

—Buenos días.

Brianna casi saltó porque no se lo esperaba.

—Buenos...buenos días, Lord Darmond.

—Veo que está algo alterada.

—Sí, un poco.

— ¿Es algo con lo que pueda ayudarla?

—No lo creo—frunció el ceño como si las ideas chocaran en su mente.

— ¿Está segura?

—Completamente—se dio la vuelta pero él la tomó del brazo sorprendiéndola.

—Cuando me pasa algo, por lo general quiero estar solo pero trato de hacer algo que disfrute y me relaje. De esa manera en una o dos horas las cosas se ven mejor. ¿Qué le parece si me acompaña a cabalgar un rato?

—No estoy vestida para...

—La espero, no tengo afán.

—En este momento, dudo que la directora me dé su permiso para salir a cabalgar y mucho menos con un hombre.

—Ya veo...—dijo pensativo. Bien, entonces ¿qué le parece si solo la invito a dar un pequeño paseo por los alrededores?

Ella lo pensó un momento intentando ver si era buena idea. —Está bien, pero solo por un rato.

David sonrió y le ofreció su brazo.

Esa tarde había recibido una nota de la condesa de Gosford, invitándola a una cena que tendría lugar esa noche y a la cual también habían invitado a la baronesa y a su esposo. Brianna buscó entre sus cosas un vestido perfecto para la ocasión y que además la dejara ver perfecta. No quería dar una mala impresión. *¿A quién engañas? Sabes que no quieres lucir así para dar una buena impresión sino porque quieres verte bien para el conde,* le dijo una pequeña voz interior.

Rose llegó poco después y la ayudó a prepararse para esa noche. Vieron todo tipo de vestidos hasta que escogió el de color Jaspe. Era su preferido y siempre le habían dicho que se veía muy bien con él. Al llegar a su destino, los recibió la condesa que al verla le dio un gran abrazo—querida Brianna, no sabes el gusto que me ha dado saber que estas cerca y que podemos vernos más frecuentemente. Es bueno tener una cara amiga, no sabes lo mucho que me aburro por aquí.

—Yo hago mi mejor esfuerzo por mantenerla entretenida todo el tiempo pero mi esposa es una mujer exígete—dijo Wesh con una mirada significativa que ella enseguida entendió y le dio un codazo disimuladamente.

—Me alegro mucho de verla condesa, mi prima no tiene sino palabras de afecto y agradecimiento para usted.

—Oh querida, tu prima Úrsula, es mi mejor amiga y por favor, llámame Viola.

—Viola, gracias por la invitación.

—No hay de que, es un gusto tenerlos en nuestra casa—prosiguió a saludar a Elsy y a su esposa que se hallaban unos pasos más atrás. —Mi querida

señorita Wakefield—le dijo sonriendo—Oh Elsy, por favor discúlpame pero no aguanté las ganas de llamarte de la forma en la que solíamos hacerlo todas cuando no eras la esposa de este noble caballero—comentó sonriendo a Oswald.

Elsy se echó a reír—pierda cuidado condesa. Sé que todas me ven todavía como la señorita Wakefield y pasará un buen tiempo antes de que puedan verme como lady Seaford.

—Por favor, Elsy dígame Viola, aquí todos somos buenos amigos y siempre le he tenido un gran aprecio. Ha hecho mucho por todas nosotras.

—Gracias, Viola—la miró con afecto—. Creo que no conoce a mi esposo todavía. Le presento a Oswald Miller, Barón Seaford.

Oswald tomó la mano de Viola—es un honor conocerla, condesa.

—El gusto es todo mío, lord Seaford. Usted ha puesto una enorme sonrisa en el rostro de mi amiga y eso lo convierte en un buen amigo.

—Honor que me hace.

—Por favor, sigan adelante, están en su casa. El mayordomo los escoltará al salón donde nos reunimos mientras anuncian la cena.

Ya en el salón Brianna pudo ver que afortunadamente eran pocos los invitados; solo dos parejas más, además de Elsy con su esposo, los anfitriones y Brianna. Viola circulaba discretamente entre el pequeño grupo de invitados hablando con ellos y haciendo las respectivas introducciones.

—Disculpen el retraso, por favor—dijo una voz grave que causó un estremecimiento en su cuerpo. Era David que llegaba en ese momento un tanto agitado.

—No se disculpe Lord Darmond, sabemos de ese tipo de percances cuando se vive en el campo. Confío en que no haya sido nada serio.

—Para nada, es solo una yegua algo nerviosa por el cambio de vivienda.

Wesh se echó a reír—amigo, no me digas que se trata de esa hermosa yegua que te di esta tarde.

—La misma. Es una chica rebelde.

—Oh por Dios—Viola rodó los ojos—no van a hablar de caballos durante toda la cena ¿o sí?

—Le ruego me perdone, condesa. Bajo ningún motivo lo aburriría con ese tipo de conversación—le dijo su esposo acercándose a ella para besar su mano. Eran una hermosa pareja y a Brianna le llamaba mucho la atención ver que a él no parecía importarle en lo absoluto el hecho de que la gente los viera ser cariñosos el uno con el otro. Las muestras de afecto en público no eran algo bien visto en la sociedad.

David entonces miró hacia un lado donde estaba Brianna junto a la directora de Heaven Manor. Se veía hermosa con ese vestido, su cabello recogido de esa forma dejaba ver su esbelto cuello y él reprimió el deseo de acercarse y acariciarlo.

—Señorita Doyle, que bueno volver a verla.

—Lord Darmond. ¿Cómo ha estado?

—Muy bien. Un poco ocupado con la nueva propiedad.

—Oh si, lo había olvidado. Lord Darmond ahora es un integrante más de esta comunidad.

Los allí presentes, lo felicitaron.

—Ha decidido comprar la hermosa propiedad en venta que hay muy cerca de aquí. La del marqués de Normanby.

—Oh sí, es una propiedad invaluable—dijo el vicario que estaba allí con su esposa—llena de hermoso parajes. Estoy seguro de que será muy feliz allí.

—Eso espero, señor Everdeen.

—Ahora solo falta que encuentre una dama a la altura para que le haga compañía en esa enorme propiedad—dijo Viola sonriendo mientras miraba de Brianna a David.

Ella percibiendo la indirecta trató de evadir el tema —Y... ¿cómo se encuentra su hija?

El rostro de Viola ella se iluminó al hablar de sus pequeños—Los dos están muy bien. Daphne ya tiene cuatro años y el pequeño James, tiene dos años recién cumplidos.

—Es un pillo—dijo su padre orgulloso, ya tiene su propio caballo y adora montar como su padre.

—Querido...—ella se rio—él dice que nuestro hijo monta a caballo pero en realidad es su padre quien monta el caballo y su hijo va sobre el.

—Es lo mismo cariño, pronto lo hará solo.

—¿Y a Daphne no le gusta?—preguntó Brianna.

—Por supuesto, ella es toda una amazona—respondió él enseguida.

—Pero, prefiere jugar con sus muñecas la mayor parte del tiempo—añadió Viola.

—Me han dicho que adoras los caballos.

—Sí, me encantan. En casa, en Irlanda, todos salimos a montar casi todos

los días, incluso antes del desayuno. Es una actividad vigorizante y de paso muy entretenida.

—Lo es, yo tengo uno también, se llama Diablo y es una belleza. Bueno, en realidad es de mi esposo, pero me adora y yo a él. Debes conocerlo uno de estos días, es un caballo extraordinario.

Un mayordomo entró para anunciar la cena.

— ¡Oh que bien! ¿vamos?—preguntó Viola y tomó el brazo del conde. Luego por orden de precedencia cada uno de los visitantes fue entrando con sus respectivas parejas al comedor. La cena fue servida inmediatamente y entre sopas de tortuga y cordero, ensaladas, y salsas francesas e inglesas, fueron preparándose para la llegada de platos deliciosos como ganso, gallina en jalea, macedonia de frutas, ensaladas de raíz de remolacha con patatas y huevo, todas eran exquisiteces de la temporada. Pero ella que no estaba muy acostumbrada a comer tanto de noche y se sintió algo indispuesta después de un rato. Tuvo que disculparse y abandonar el comedor.

—Les ruego mil perdones, pero necesito tomar un poco de aire.

—Oh querida ¿te sientes indispuesta?—preguntó Viola haciendo amago de levantarse.

—No es nada, es solo un pequeño dolor de cabeza pero se me pasará.

—Tengo sales y bicarbonato, si necesitas—le dijo Elsy.

—Oh no por favor, no se molesten. De verdad es algo sin importancia. Discúlpeme, por favor—se levantó y se fue hacia una de las puertas que conducía al jardín. Cuando estuvo allí respiró profundo tratando de buscar aire. Se sentía apretada con ese corset y con la llenura que tenía, temía reventar.

— ¿Se encuentra bien?

Ella se asustó al escuchar una voz detrás de ella. — ¡Ay por Dios! Me ha dado un susto de muerte, Lord Darmond.

—Discúlpeme, es solo que me preocupé al verla tan pálida.

—A veces ser mujer no es fácil. Se tocó el abdomen.

Él la detalló un momento—Veo cual es el problema. Ustedes las mujeres siempre poniendo primero la belleza a la salud—Permítame— se acercó y la tomó por la cintura.

—Pero... ¡¿pero qué hace?!—ella casi se desmaya al ver que tomaba la parte de atrás de su vestido y comenzaba a aflojarla. — ¡Por Dios, No! Déjelo así. —pero el continuaba hasta que aflojó bien los lazos del corsé.

— ¿Ya se siente mejor?

Ella estuvo a punto de darle una bofetada por su atrevimiento, pero al sentir que el aire llegaba mejor a sus pulmones, no hizo nada. Solo respiró hasta que nuevamente el color volvió a su rostro. Durante unos minutos nadie dijo nada, pero luego cuando estaba más calmada y pudo pensar mejor lo miró con reproche— ¿Qué se ha creído para hacer eso?

— ¿Quería morir por asfixia?

— ¡Por supuesto que no! Pero si alguien nos hubiera visto, eso habría comprometido mi reputación.

—No veo porque hacer una tormenta en un vaso de agua—dijo quitándole importancia al asunto. Luego miró su escote con más detenimiento. Este se había bajado un poco más por el hecho de tener el corset menos ajustado.

—Mi rostro está acá arriba, lord Darmond.

—Lo sé, pero además de un hermoso rostro tiene usted otros hermosos atributos.

— ¡No sea atrevido!—se dio la vuelta para irse. —No es atrevimiento, admirar la belleza. Y usted es una mujer hermosa—su mano tocó su cuello. Su caricia fue suave y Brianna en ese momento quiso irse pero en parte también quería seguir sintiendo esa pequeña caricia en su cuello y luego en su rostro.

—Exquisita—dijo, su aliento le hacía cosquillas en la oreja.

Brianna alzó su rostro y sus ojos se encontraron pero fue un gran error porque ella quedó perdida en ellos. Un azul claro como el cielo cuando los había visto hacía unos días pero turbulentos como el mar en plena tormenta, en ese instante.

—Señorita Doyle, Brianna, desde el día en que la vi por primera vez, causó una fuerte impresión en mí—su boca ahora estaba tan cerca de la de ella que con solo un paso podían terminar besándose—no sabe las veces que he querido probar estos labios—Brianna intentó mirar hacia otro lado, pero él no lo permitió y tomó su barbilla para luego saquear su boca en un beso devastador. Mientras el ruido de los comensales llegaba lejano a ellos, deslizó su lengua sobre la de ella sintiendo su sabor a fuego y vino, a la vez que sus manos se deslizaban hacia abajo desde su cintura para ahuecar su trasero y bebía de ella con avidez. Brianna sabía que debía abofetearlo por ese atrevimiento pero se sentía tan bien ser tocada por sus fuertes manos que lo permitió. Esto era totalmente nuevo para ella, no obstante era una sensación embriagadora.

El beso siguió y fue aumentando su intensidad al tiempo que él solo pensaba en que esa mujer era adictiva y que ese beso solo sería el comienzo de una sensación para la que nunca encontraría la saciedad. Rompió el beso, levantó la cabeza y abrió la boca para sugerir que regresaran adentro pero

Brianna volvió a acercarse y sin saber siquiera lo que hacía, presionó su suave cuerpo contra él, haciendo estragos en el miembro de David que ya estaba a punto de reventar. Podía escuchar los latidos de su corazón en sus oídos, y una advertencia resonó en su mente. Estaba perdiendo su autocontrol y eso no era bueno. Pero también se dio cuenta con sorpresa de que era a Brianna a quien tenía enfrente, no deseaba que ella fuera Úrsula. Por primera vez no estaba con una mujer deseando que fuera otra. David quitó las manos de su pequeño trasero tentador y ella pareció caer en cuenta de lo que pasaba —Dios, no debimos hacer esto, mucho menos aquí donde cualquiera podría vernos—miró a David cuyos ojos ardían con anhelo y necesidad.

—Eres alguien especial, Brianna Doyle—le dijo señalando la puerta para que ella saliera primero que él y nadie los viera.

—Brianna solo sonrió ruborizada. Se veía preciosa, y él pensó que debía aprender a controlarse o no tendría paz jamás.

CAPÍTULO 5

Días después sorprendentemente Elsy le había dicho que si le permitía salir con el conde siempre y cuando fuera con una chaperona y ella se preguntó que tanto le habrá dicho el conde para lograr que la muy cerrada y hermética baronesa, le concediera una salida con un hombre que acababa de conocer.

— ¿Y cómo se siente hoy? Me imagino que emocionada ante la idea de cabalgar a Ónix.

—Oh si, muy feliz—acarició al caballo que ya estaba listo para salir con ella. Es un hermoso animal y no sé porque siento que hemos tenido una fascinante conexión.

David sonrió divertido—no había visto a ese animal tan dócil jamás—. Puede que esté mejor con usted que conmigo.

—No lo sé, lord Darmond, pero de lo que si estoy segura, es de que mi padre no lo comprará para mí, si es eso lo que insinúa.

—Puede que no sea necesario—le dijo con una mirada enigmática—. Ahora ¿Qué le parece una carrera?

Ella lo miró divertida—con mucho gusto, pero espero que no sea de esos hombres que no soporta perder—dijo riendo y salió corriendo con Ónix sorprendiendo a David, que enseguida fue tras ella riendo también. Ninguno de

los dos se percató de una apurada Hester que había estado de acuerdo en acompañarlos, y salió rápidamente detrás de ellos— ¡Espérenme, por favor! Esto de cabalgar no es tan fácil.

Elsy miraba pensativa por la ventana a la pareja que acababa de salir a cabalgar. El conde de Darmond, le parecía un hombre cabal y serio. Y parecía realmente interesado en Brianna. Ella Hacía una semana, le había enviado una nota al padre de Brianna donde le decía sobre las aparentes intenciones del conde con Brianna y él le había dicho que mientras ella estuviera pendiente de su hija y no la dejara salir sola con el conde, él daba su permiso para que dejara que este la visitara o salieran con una chaperona. A ella le pareció extraño que un padre se portara de manera tan permisiva con su hija, pero sus razones tendrían. Luego cuando siguió leyendo la carta, se dio cuenta de que al parecer los tíos de Brianna conocían al conde, y tenían una relación de amistad con el padre de este, y lo consideraban un buen prospecto para su hija. Pensó con tristeza que al final todo se reducía siempre al casamiento. Ese era la finalidad de los padres todo el tiempo; casar a sus hijas con el mejor postor por así decirlo. Pero ella no podía hacer nada al respecto, porque al final sería la familia de Brianna la que decidiría su destino si ella así lo deseaba. Sin embargo constataría que la joven en realidad estuviera segura que sería feliz con él, de lo contrario intentaría ayudarla por todos los medios que le fueran posibles, incluso si era huyendo. Odiaba ver que las jóvenes a las que siempre les tomaba tanto cariño, terminaran siendo como borregos que iban a un matadero cuando sus padres las emparejaban con hombres que a leguas se notaba que no las harían felices.

Cuando el conde habló con ella para decirle que era un peligro que ella estuviera vagando sola por el bosque y bañándose desnuda en el arroyo,

también le dijo que conocía a su prima y que se sentía responsable por Brianna. Luego, después de darle muchas vueltas al asunto, le dijo que le gustaría visitarla y tal vez invitarla a dar un paseo de vez en cuando. Fue muy claro y directo al punto cuando le comentó que desde que la conoció, la joven lo había impresionado y que por eso quería frecuentarla pero que no quería hacerlo a espaldas de nadie y menos de su familia por lo que primero la visitaría en Heaven Manor y pronto iría a hablar con sus padres. Elsy estaba algo mareada por la rapidez con la que sucedía todo, pero cuando le pidió al conde que le diera unos días para pensarlo, y habló con su esposo Oswald, este le dijo que no le veía nada de malo al hecho de que ellos se conocieran y si de verdad congeniaban, tal vez Brianna podría terminar casada con un hombre que amaba y no con uno impuesto por su familia. Ese argumento la convenció y poco después estaba hablando con el conde para decirle que estaba de acuerdo pero con algunas condiciones. Sin embargo Elsy no era tonta; desde que Brianna había llegado a Heaven Manor, ella había podido notar su extraordinario parecido con su prima Úrsula. Sabía que el conde había estado profundamente enamorado de ella y estuvieron a punto de casarse hasta que al final ella se había decidido por Cameron Roy, un buen amigo de Elsy, a quien conoció casualmente cuando estaba de visita en Heaven Manor. Pero decían las malas lenguas que el conde no había podido olvidar a Úrsula y lo que Elsy temía, era que él en realidad buscara reemplazar a una prima con la otra.

Los días fueron pasando y David se portaba como el perfecto caballero que siempre había sido; atento, educado y continuamente pendiente de las necesidades de Brianna. A medida que el tiempo pasaba, ella lo conocía mejor y le caía mejor. Sin embargo tenía el temor de que la estuviera buscando por Úrsula y no por ella. Cuando lo comentó con Viola esta le

dijo que podía ser pero que si a ella le gustaba verdaderamente, en ella estaba el poder hacer que olvidara a su prima y se fijara en ella. Que David podía sentir algo por ella todavía pero que no era tonto y sabía muy bien que no tenía ninguna oportunidad con Úrsula porque ella estaba verdadera y perdidamente enamorada de su esposo. Le aconsejó que le mostrara que Úrsula y ella solo tenían un rostro parecido pero que eran dos mujeres distintas, con personalidades y gustos distintos.

Algunos días él solamente iba a visitarla y se quedaban en uno de los salones con Hester o sino con la puerta abierta pero sin chaperona. Aprovechaban para conocerse y hablar de las cosas que tenían en común, como los caballos o el tenis que se había convertido en un deporte de moda y por el cual ella sentía una especial afición. Uno de esos días en los que fue a visitarla le dio una preciosa sorpresa. Llegó con ónix que para ese entonces ya había regresado a las caballerizas de Wesh porque ya había cumplido su tarea con la yegua de la baronesa. Pero lo que la dejó con la boca abierta es que el caballo venía con un precioso moño roo envuelto en su cuello y una tarjeta pegada al moño que decía—: *Soy Tuyo, por siempre.*

Ella miraba al caballo y luego a David.

— ¿Aquí habla del caballo o de ti?—preguntó ella riendo.

—Ambos, si lo deseas.

— ¿Puedo responder eso después?

—Por supuesto.

—Entonces por lo pronto, aceptaré a Ónix.

David miró a ónix que parecía saber lo que pasaba y miraba feliz a su nueva dueña—caballo suertudo—acarició su crin.

Ella sonrió y abrazó a David—gracias, es el regalo más hermoso que has podido darme.

—Esto es solo el comienzo, cariño—le dijo en un susurro al oído.

Semanas más tarde fueron invitados por la condesa a un picnic y después de almorzar, fueron a dar un paseo por los alrededores de la propiedad mientras el olor a pino y a flores silvestres llegaba a su nariz de todas partes. Caminaban entre conos de pino salpicando el suelo y ramitas en el pasto que cubrían casi todo hasta donde alcanzaba a ver. David se sentía nervioso y empezó a buscar la mejor forma de hablarle.

—Brianna sabes que has cautivado mi corazón. En estos días que he aprendido a conocerte no me cabe la menor duda de que eres la mujer perfecta para mí.

Ella lo miraba ansiosa; muy dentro de ella sospechaba lo que él quería decirle y sentía que su corazón podía explotar en ese momento.

—No siempre podemos confiar en la guía de nuestro corazón pero hoy puedo decir que deseo que seas mi futura condesa—se arrodillo—sé que lo correcto sería ir primero con tus padres pero ellos no están aquí ahora y no deseo pasar más tiempo sin tenerte plenamente para mí ¿me harías el honor de ser mi esposa?

Brianna no sabía qué hacer. Ciertamente David era el hombre perfecto en todos los aspectos, pero habían estado conociéndose por poco tiempo y ella todavía no sabía si él la quería verdaderamente a ella. —Oh David, yo te estimo, te admiro y me agradas muchísimo, pero...

El rostro de él se tornó serio— ¿Qué sucede, cariño?

— ¿No es un tanto apresurada esta propuesta?

Él inmediatamente se tensó ante la duda que veía en sus ojos—No lo creo. Tengo fuertes sentimientos por ti, Brianna y la vida me ha enseñado a no desperdiciar el tiempo en tonterías cuando tengo la felicidad frente a mí. Tú eres mi felicidad. Sé que no llevamos años conociéndonos ¿pero entonces para que nos casáramos si ya sabemos todo el uno del otro?—le dijo con una sonrisa traviesa. Ella se echó a reír—es una forma peculiar de verlo, lord Darmond.

— ¿Cuál es tu miedo?

En ese momento ella quiso decirle que no quería ser el reemplazo de nadie, que tenía miedo de que no la amara verdaderamente, pero en lugar de eso se lo guardó.

—No es nada, son solo nervios tontos.

— Entonces, ¿Quieres ser mi esposa?

Ella deslumbrada por su caballerosidad, por sus regalos y la vida que le prometía, asintió—está bien, acepto.

Sus padres estaban felices con la noticia. No tenían expectativas de matrimonio al enviarla a allí y de repente ella terminaba estando

comprometida con un conde perteneciente a una de las familias más importantes de Inglaterra. Para ellos era una bendición, y cuando días después lo conocieron, quedaron encantados y rápidamente le dieron su mano. Brianna inmediatamente le escribió una carta a su prima Úrsula contándole las buenas noticias, en parte porque quería saber qué opinaba ya que se sentía un tanto culpable por casarse con el antiguo novio de ella y en parte porque no quería que supiera algo tan privado por otra persona.

Días después en América...

Úrsula estaba en casa trabajando en su jardín cuando el mayordomo le llevó una carta.

—Milady, ha llegado una carta para usted.

—Oh que bien, gracias Thompson—se emocionó al ver que venía de Inglaterra y que era de su prima. Se quitó los guantes y rápidamente fue al estudio donde estaba su esposo para leer la carta con él.

Cameron estaba en el piso entre una cantidad absurda de soldaditos de plomo que llevaba de un lado a otro haciendo lo más ridículos sonidos. Su hijo de tan solo tres años lo veía feliz y reía haciendo los mismos sonidos.

—Cariño, mira quien nos ha escrito—Úrsula entró en su despacho mostrándole una carta.

Él la tomó y cuando vio el remitente sonrió— ¿Brianna? ¡Por Dios hace mucho que no sabemos de ella! Ábrela, ya quiero saber que dice.

—Tomó el abrecartas y la abrió rápidamente. Su rostro se veía emocionado al llera pero de pronto cambió.

— ¿Malas noticias?

—Aquí dice que pronto se casará.

—¿Y te parecen malas noticias? ¿Quién es el afortunado?

—No lo vas a creer. Es nada más ni nada menos que David Bentham.

—¿Qué? ¿Darmond va a casarse con Brianna? ¿Pero cómo diablos sucedió eso?

—No lo sé, aquí solo dice que está feliz, que lo conoció cuando la enviaron a Heaven Manor. Ni siquiera sabía que estuviera allí. Y dice que cuando lo conoció sencillamente quedó prendada de él y él de ella. —lo miró con incredulidad.

—Tal vez está planeando algo. Ese tipo siempre ha estado enamorado de ti —dijo molesto— tal vez cree que estando en tu familia podrá estar más cerca de ti.

—No lo creo, amor. Yo siempre fui muy clara con él al respecto y le dije de mis sentimientos hacia ti.—luego se quedó pensando todo el asunto— aunque...

—¿Qué?

—Tal vez él... No, no lo creo—se reprendió a ella misma por solo pensarlo.

—¿Podrías decirme que estás pensando?

—Es que tú has visto a Brianna y ella es muy parecida a mí. En Irlanda todo el que nos conocía pensaba que éramos gemelas y nos distinguían por el cabello y el color de ojos que son diferentes. Pero tenemos incluso la figura muy parecida y hasta el tono de voz.

—No puede ser que ese maldito loco, esté pensando en casarse con Brianna porque sigue enamorado de ti. Maldita sea, Úrsula, no podemos

permitirlo.

— ¿Podrías bajar la voz?—le señaló al niño que estaba en el piso y que los miraba asustado.

—Lo siento, hijo. Papi a veces se molesta por cosas tontas—fue hacia él y lo cargó—creo que es hora de un vaso de leche y pastel de miel—llamó a la niñera que estuvo en segundos allí.

—Marisha, por favor llévese al niño para que tome su merienda y dígale a Thompson que nos envíe té al estudio, por favor.

Cuando la chica se fue él trató de llenarse de paciencia.—Compraremos los boletos hoy mismo, si salimos mañana o pasado mañana, estaremos allí antes de que se casen.

—No será así. En la carta dice que se casan en un mes.

— ¿Porque tanta maldita prisa? —gritó.

—Cálmate—le dijo colocando sus manos sobre su pecho.

—No lo sé pero cada vez me gusta menos este asunto.

—Tengo una idea. Un amigo mío nos podría llevar en su barco. No es uno para pasajeros de primera clase pero estaremos bien allí y seguro iremos más rápido. Creo que en menos de 25 días podemos llegar.

—Crees que resulte?

—Estoy seguro, cariño. No podemos permitir que ese hombre vaya a hacer infeliz a Brianna por su obsesión contigo.

—En eso tienes razón, pero tienes que prometerme que me dejarás manejar este asunto sola a mí. Te conozco y no eres precisamente diplomático. No quiero problemas con la familia.

—Está bien—dijo de mala gana.

—Iré a empacar las cosas—salió a toda prisa de allí consciente de que algo tenía que hacer para ayudar a su prima a no cometer tan terrible error.

CAPÍTULO 6

La época de la temporada había comenzado y la mayoría de las personas se habían ido de sus casas de campo para participar de las delicias del momento; bailes, soirées, picnics, teatro, cenas tardías con baile, paseos al parque para dejarse ver y mucho más.

En esos días lo único que había hecho Brianna era ir de un lado a otro con su madre para poder estar lista para el día de la boda. Todo había sido una locura desde el día en que habían llegado a Londres. La condesa también estaba allí porque no solía perderse las temporadas ya que decía que era lo más interesante que pasaba en Londres. Aunque ella no pensaba lo mismo; Londres siempre le había parecido muy interesante en todas las épocas en las que lo había visitado con sus padres. Ese día por ejemplo, estaban en Covent Garden y de allí iba a Bond Street porque al parecer su padre necesitaba hablar con su banco para retirar algunos fondos.

— ¿Cómo piensas ir vestida para la fiesta del conde?

—No lo sé todavía, madre, pero imagino que con algunos de los tantos vestidos que hemos mandado hacer a la modista.

—He pensado que el de color verde esmeralda, se te vería precioso cariño. Ese encaje francés en el borde de la falda con esos cristales, se verán elegantísimos; sin hablar del escote profundo.

— ¿Profundo?—dijo su padre alarmado. Juro por Dios, Deirdre, que si haces que mi hija vaya a ese baile que además es en honor a ella, con un vestido que no deje nada a la imaginación, me separaré de ti ese mismo día. ¿Me entendiste?

—Por favor, Collin. No sabes nada de moda. Una mujer lo que hace es verse imponente con el escote que usa. No puede tampoco ir como una monja.

—Ya he hablado y no lo pienso repetir.—se bajó del coche que acababa de llegar al banco—si quieren vayan adelantándose , hagan sus compras y nos vemos en un rato. Aquí me demorare un buen rato.

—Muy bien, nos vemos más tarde—dijo ella. Cuando las puertas del coche se cerraron negó con la cabeza—tu padre cada día está más imposible con esa vejez. Ay hija, de verdad que no pensé que le diera tan duro. Pero querida , no debes hacerle caso , yo sé porque te lo dijo; tienes que deslumbrar a todos ese día. Además habrán algunas damas que muy seguramente estarán celosas de ti—sonrió con satisfacción—no todos los días, caza uno a un conde , que además es muy, muy rico.

—Madre, sabes que no lo hago por eso.

—Lo sé, querida. No me cabe duda de que estas enamorada y eso me hace feliz. En esta época no muchas mujeres se casan enamoradas, pero de todas formas lograste toda una hazaña y eso causará envidias.

—Madre, por favor. No sabes lo nerviosa que estoy ya con solo pensar en ese evento, como para que también me ayudes a tener más ansiedad.

—Está bien, está bien, no digo nada más.

—Gracias—miró por la ventanilla del coche, queriendo pensar en otra cosa y calmar un poco sus nervios, porque aunque su madre no lo notara, ella estaba hecha un manojito de nervios y entre eso y la eterna duda de si estaba

haciendo lo correcto, se sentía como un volcán a punto de hacer erupción.

Por fin llegó el día del baile que David había hecho en su honor. La entrada estaba llena de personalidades, había una fila enorme de gente entrando y siendo recibidas por David y su padre. Cuando ella llegó, el corazón le latía demasiado rápido y sus manos sudaban de manera poco elegante; tenía deseos de salir corriendo pero en ese mismo instante escuchó que la anunciaban. Ese momento fue definitivo; la gente dejó de hablar y todas las miradas se dirigieron hacia ella. Brianna bajó las escaleras escoltada por su padre que orgulloso miraba hacia adelante saludando con una pequeña inclinación de cabeza a las personas que conocía. Al llegar a la planta baja, David la esperaba para tomar su mano, *Gracias a Dios, por los guantes*, pensó. Inmediatamente un vals comenzó a sonar y el la llevó a la mitad de la pista. Eso no se lo esperaba, pero agradeció el momento de distracción para calmar un poco sus nervios. Miró la opulenta sala de baile que ocupaba todo ese piso de la mansión, con altas puertas de cristal que daban a una terraza.

—Te ves impactante, querida. Eres una visión hermosa para mis ojos.

—Gracias, Lord Darmond—una amplia sonrisa se extendió por su rostro —quise estar perfecta para usted—lo miró con un gesto coqueto en su rostro.

—Y créeme que te has superado, mi cielo. Ese vestido luce perfecto en ti —sus pasos la llevaban suavemente por la pista, mientras otras parejas se animaban a bailar también.

—No puedo creer que estemos a tan poco tiempo de casarnos.

—Ni, yo. Por fin serás mía, Brianna. Y te haré muy feliz.

—No sabes cuánto deseaba escuchar esas palabras.

—Estás nerviosa—su mirada la atravesó como siempre hacía.

— ¿Cómo estarías tú con tanta gente pendiente de ti?

—No tienes por qué estarlo—sonrió—esta es tu fiesta, solo debes disfrutarla—dio un giro inesperado que la hizo sentir como si volara y se echó a reír.

—Así es como me gusta verte—le dio una sonrisa devastadora.

Los dos siguieron bailando un rato más y cuando el vals terminó ambos se fueron a saludar a algunas personalidades importantes que habían asistido al baile. Estaba un cónsul que tenía un nombre extraño, el gobernador ,un embajador de la India y muchos otros pero eran tantos que no podía recordar todos sus nombres. Estuvieron paseándose de un grupo de invitados a otro; saludando, entablado algo de charla, hasta que su madre llegó a su lado y discretamente le dijo al oído algo que la dejó helada; Úrsula, su prima, acababa de llegar con su esposo al baile.

La vio saludar a varias personas y seguir su camino directamente hacia ella. Su rostro sonriente , titubeó un poco al ver a David, que la admiraba como si fuera una visión celestial.

—Querida Brianna—la abrazó—pensé que no llegaríamos a tiempo para la boda.

Brianna estuvo a punto de decir que ella también lo había pensado. La idea nunca fue que Úrsula pudiera estar en el día d su boda.

—Te ves hermosa. Ese vestido te hace ver deslumbrante en verdad.

Brianna sonrió disimulando el nudo que tenía en la garganta *¿Por qué tenía que venir su prima a su matrimonio sabiendo que era precisamente su antiguo pretendiente quien se casaría con ella? ¿Qué era lo que Úrsula estaba tramando? Dios, tuvo que haber salido casi el mismo día en que esa carta llegó para poder estar allí, en la boda y esa prisa solo podía ser por algo.* —se armó de valor y actuó como si nada malo pasara—Prima ¡qué bueno verte! Pensamos que no estarías a tiempo para la boda. Afortunadamente estás aquí.

—Ya ves, cuando supe que mi prima preferida se casaba le dije a Cameron, que no podíamos dejar de ir. Y cuando me enteré que Lord Darmond era el afortunado futuro esposo, no podía creerlo pero me sentí demasiado feliz por ambos.

—Muchas gracias, Úrsula—tomó sus manos—tenemos tanto de que hablar.

—Y lo haremos, querida—la miró con una promesa en sus ojos.

—Señora Roy, que gusto volver a verla—David saludó a Úrsula de una manera muy cordial que no dio índices de que estuviera alterado por verla de nuevo. Cameron también saludó a Brianna y luego a David, ambos se dieron la mano, sin embargo ella pudo ver que seguía cierta tensión entre ellos. Todos siguieron hablando, y después de bailar una cuadrilla donde demostraron sus buenas dotes de bailarines, David invitó a Úrsula a bailar un galop. Cameron no ocultó su malestar y Brianna se sintió humillada. Este se suponía era un baile en honor a ella, y aunque sabía que no era decoroso que acaparara la atención total de su prometido, si esperaba que él estuviera la mayor parte del tiempo con ella y que sacara a otras damas a bailar pero no a su antigua prometida, con la cual había sido visto anteriormente por todo Londres. Eso solo había a causar habladurías pero a David pareció no importarle. Ambos se fueron a la pista, y comenzaron a bailar; parecían una pareja hecha en el cielo;

él guapo y elegante y ella hermosa, delicada y llena de clase. La gente disimulaba pero los miraba de reojo y ella parecía divertirse bailando con él una danza que era por naturaleza bastante activa. Sintió mucha rabia con ambos, por ser tan egoístas y cuando se dio la vuelta para retirarse a un lugar apartado donde no tuviera que presenciar aquella escena, se encontró con que Cameron, los miraba fijamente y se notaba que a él tampoco le agradaba lo que estaba pasando. Se sintió ruin al pensar con cierta satisfacción que su prima no tendría la mejor noche cuando llegara a casa con su esposo y comenzaran a discutir por su imprudencia. Luego de dar una última mirada a la pareja, salió de allí, les dijo a sus padres que se sentía indispuesta y se fue a casa dolida; comprobando que solo la habían utilizado.

La mañana siguiente la despertó con el ruido de las cortinas siendo corridos y la luz que inundó la habitación inmediatamente.

—Buenos días—escuchó la voz de su madre.

—No abras la cortinas, madre.

—Por supuesto que sí. Es un nuevo día y son las once de la mañana. Haz dormido mucho tiempo y tu desayuno espera. Además tenemos mucho que hacer el día de hoy; debes ver a la modista para la prueba del vestido, debemos ir a ver los recordatorios que se darán en la celebración y hemos quedado de hablar con el chef para repasar el menú de ese día.

—No voy a salir, madre y tampoco voy a hacer nada que tenga que ver con

ese matrimonio.

— ¿Pero qué dices querida?—la miró confundida.

—No quiero verlo, madre.

Deirdre suspiró y se sentó en la cama—no te sentías indispuesta ayer ¿O sí?

—No.

—Estabas molesta porque tu prima bailaba con tu prometido.

—Obviamente. Úrsula no tenía derecho a arruinar mi momento, llegando intempestivamente a la fiesta de compromiso, opacándome y haciéndome el hazmerreír de todos, al bailar con su antiguo pretendiente. ¿Cómo pudo ser tan indolente? Incluso su esposo estaba molesto. ¿En qué diablos pensaba?

—Oh cariño, solo estas celosa.

—Claro que lo estoy, David es mi futuro esposo ¿y tengo que verlo bailar con su ex prometida? ¿Qué habrías hecho tú?

—Bueno...te cabe toda la razón, pero este tipo de cosas se solucionan de otra forma. Haz debido hablarlo con él, no dejar las cosas así.

Una criada tocó la puerta en ese momento y se puso a hablar con su doncella un momento. Luego se fue dejando un sobre.

—¿Qué es eso?

—Es una nota que acaba de llegarle, señorita.

Brianna la tomó en sus manos—es de David—sintió que su estómago se anudaba—la abrió—dice que quiere hablar conmigo. Que está preocupado por mi temprana partida del baile.

—Por supuesto que está preocupado—. Acaricio su cabello— ¿hablarás

con él?

—No lo creo, madre.

Esa misma tarde sin anunciar que iría a visitarla, David fue a su casa. Fue la madre de Brianna quien lo recibió.

—Buenas tardes, lord Darmond—lo saludó ella apenas llegó al salón de visitas.

—Buenas tardes, señora Doyle. He venido a ver a Brianna.

—Lo sé—le hizo señas para que se sentara.

— ¿Podría decirme porque se fueron tan rápido ayer? Estoy realmente confundido, ese era un baile para Brianna y ustedes. De repente lo único que sé de ella es que se ha ido porque se sentía indispuesta pero no creo eso ni por un segundo.

Deirdre apenada, no sabía a donde mirar—bueno...yo lo único que sé es que ella se sintió mal pero en realidad lo que la ha molestado ha sido su baile con Úrsula.

— ¡Qué tontería!—dejó salir él en un bufido—solo me faltaba que mi futura esposa sienta celos de su propia prima—negó con la cabeza.

Deirdre lo miró muy seria—Un momento, señor. Mi hija es una joven sensible y le doy la razón en estar molesta. No sé si usted cree que es una tontería o no, pero eso es lo que menos importa. Aquí lo importante son los sentimientos que ella tiene hacia usted y que al parecer no son plenamente correspondidos, porque si usted hizo un baile en su honor, nunca debió ocurrírsele tan mala idea de invitar a Úrsula, su antigua prometida, a bailar. Puede que a usted le parezca tonto, pero créame señor, la mayoría de las personas en ese baile estaban felices de presenciar semejante escándalo,

porque todos saben quién era Úrsula para usted hace unos años y son conscientes del parentesco que hay entre ella y Brianna. Lo que usted hizo, muy a pesar de que no haya sido su intención, fue ridiculizar a mi hija delante de todo el mundo y no darle su lugar.

David levantó una ceja—vaya con la madre de Brianna, la mujer se gastaba su temperamento. —miró hacia un lado como recordando la noche anterior—puede que tenga razón.

—La tengo y usted le debe una disculpa a esa muchacha que lo único que ha hecho es confiar en usted, a pesar de tener tan poco tiempo de conocerse.

—No era mi intención, no le vi nada de malo a bailar con la prima de Brianna.

—Los hombres nunca ven nada de malo en lo que hacen cuando se trata de los sentimientos de una mujer—le reprochó—tiene suerte de que ya no se permitan los duelos, o téngalo por seguro que el esposo de Úrsula, lo habría retado a uno sin contemplaciones. Estoy segura de que es lo que haría usted si le hubiera pasado lo mismo y fuera un antiguo novio de Brianna quien sin decirle nada a usted la sacara a bailar, como si nada—se levantó de su sillón—ahora si me permite iré a decirle a mi hija que está usted aquí.

Mientras la mujer iba en busca de su prometida, él solo repasaba el baile una y otra vez. En algún momento vio el rostro de Cameron y sintió cierta satisfacción al verlo molesto pero a Úrsula parecía no incomodarle, a menos que todo el tiempo haya disimulado. *No, no creo que sea tan buena actriz*, pensó. En ese momento ambos se dejaron llevar y él se transportó al momento en que estaban comprometidos y solían ir a fiestas privadas y bailes. Lo que menos se pasó por su mente, era que Brianna estaba allí contemplando la escena con celos y eso lo hizo preocuparse.

Pocos minutos después, la madre de Brianna llegó nuevamente al salón y no traía buena cara—lo siento mucho, pero ella se siente indispuesta y dice que no puede recibirlo.

—Pero usted y yo sabemos que no es así—le dijo claramente a Deirdre.

—Sí, es verdad. Ella en realidad no quiere verlo. Creo que lo mejor será que deje calmar las aguas y entonces venga dentro de unos días. Conozco a mi hija y cuando se molesta, es terca y no acepta razones.

Bien, no insistiré más por hoy—se puso de pie—por favor, hágale saber que lo mucho y quiero arreglar las cosas—le dijo preocupado.

Deirdre asintió comprensiva—lo haré.

Al día siguiente llegó para Brianna un enorme ramo de flores con una tarjeta de David diciendo lo mucho que la quería y pidiendo disculpas pero ella solo la vio y se dio la vuelta en su cama. Desde el baile no había querido levantarse de la cama para nada ni tampoco ir a la cantidad de compromisos que tenían antes del matrimonio.

Su madre empezó a preocuparse y su padre también.

—¿Crees que quiera casarse todavía?—le preguntó Collin a su esposa mientras tomaban el té en el salón.

—No lo sé, pero la veo muy molesta. Y el hecho de que no quiera nada que ver con él, me da mala espina.

—Tal vez no lo ha decidido todavía.

—El problema es que van pasando los días , las amonestaciones están corriendo y hay cosas por hacer para ese día, pero ella no quiere hablar del tema. Aunque tampoco me ha dicho claramente que no desea casarse.

Collin tomó otra galleta y vio a su mujer comer hora apresuradamente por los nervios—si no nos dice nada hoy, se lo preguntaré. Lo mejor es saber las cosas y así tomaremos medidas.

— ¿Pero qué medidas podemos tomar? Sería un escándalo si ella decide no casarse.

—¡Que podamos hacer, mujer! No voy a obligar a mi hija a hacer algo que no quiere.

—Haz lo que quieras, pero no cuentes conmigo para sumir a nuestra familia en el desprestigio—se fue de allí dando un portazo. Una hora después de estar allí sentado sin saber qué hacer, escuchó un carruaje y al ver por la ventana observó que era Úrsula y su esposo. El mayordomo no demoró en entrar para avisarle y enseguida los hizo pasar preocupado por la reacción de Brianna.

—Buenas tardes, tío Collin.

—Mi querida sobrina ¿Cómo has estado mi niña?

—Bien, tío. Quería traerte a Gabriela para que vieras lo grande que está—le dijo mientras una muchachita de rizos negros como el carbón, lo miraba riendo. El bebé estaba dormido y se ha quedado con la niñera, por eso no pude traerlo.

—No puede ser, esta jovencita jamás podría ser Gabriela—abrió los brazos y ella se echó a correr hacia él. —Mi niña estás enorme y preciosa.

—Gracias tío Collin—dijo la niña orgullosa

—Todavía recuerdo la última vez que estuve en su casa y ella no era más que una cosita tímida que casi no hablaba.

—Eso fue hace dos años tío—comentó Úrsula riendo.

—¿Ha pasado tanto tiempo ya?

—Así es, cuando la felicidad es completa el tiempo pasa muy deprisa—le dijo Cameron.

—Es cierto, muchacho, tienes mucha razón.

Úrsula balanceó su cuerpo nerviosa.—Tío, ¿sería posible hablar con Brianna?

—Por supuesto, querida. Déjame avisarle que estas aquí—tocó una campana y le dijo al mayordomo que mandara a avisar a su esposa y a su hija, que Úrsula había llegado. Mientras esperaban, Úrsula quiso averiguar un poco más.

— ¿Está bien? Supe que se sintió...indispuesta aquel día.

—Sí, sí, se sintió un poco mal y preferimos traerla de vuelta—mintió para no hacerla sentir mal.

— ¿Y qué piensan sobre la intempestiva boda?

—Oh bueno, creo que si Brianna está feliz y se siente enamorada no hay mucho que yo pueda decir. Sabes que para mí, lo primero es su felicidad.

— ¿Pero no te parece un tanto apresurado?

—No, no es para nada apresurado—dijo una voz tras ellos y todos se dieron la vuelta. Era Brianna que la miraba molesta.

— ¡Prima! Qué bueno verte de nuevo, y ya mucho mejor.

—Muchas gracias.—su tono era seco. Miró a Cameron y lo saludó—

¿Cómo has estado, Cameron? No pudimos hablar mucho esa noche.

—Lo sé, Brianna. Fue desafortunado que tuvieras que irte tan pronto de la fiesta pero quiero decirte que estoy feliz de que estés dando un paso tan importante en tu vida.

—Me gustaría hablar contigo, Brianna—dijo enseguida Úrsula que no soportaba el nivel de tensión que se respiraba allí en ese momento.

—Podemos ir al otro salón.

—Me parece bien, gracias—le sonrió pero Brianna no le devolvió la sonrisa.

Cuando llegaron allí, ella inmediatamente se dio la vuelta—no puedo creer que me hayas hecho eso en mi propia fiesta de compromiso—le gritó. Por Dios ¿es que no tienes sentimientos? Yo jamás te habría hecho una humillación como esa.

—Por favor, cálmate. Brianna yo jamás tuve intención de dañarte. Fui con la mejor de las intenciones al baile y no le vi nada de malo al hecho de bailar con mi futuro primo.

—¡Eres una mentirosa!—gritó fuera de sí—lo único que querías era que él se fijara en ti.

Úrsula sacó a relucir también su temperamento—ya basta, Brianna. Sí, tienes razón, quería que se fijara en mí, quería que me sacara a bailar para que te dieras cuenta de que él todavía piensa en mí.

—Vaya, que riñones tienes, Úrsula. Vienes a mi casa a gritarme eso. De verdad que jamás me lo esperé de ti, pero debí hacerlo. Tu honorabilidad siempre estuvo en entredicho ¿No es así?

—¡¿Cómo te atreves?!—exclamó ofendida.

—¿Cómo te atreves tú? Quiero que te vayas de mi casa y espero que entiendas que ya no estás invitada a la boda y me aseguraré personalmente de que no estés allí.

—Estas ciega, Brianna. Ese hombre no te quiere, te está utilizando para olvidarme.

— ¡Úrsula!—la voz molesta de Cameron resonó en el salón—es suficiente, sus gritos se escuchan por toda la casa.

Ella entonces, miró apenada a su esposo—lo siento, mi amor, pero es que...

—No tienes por qué meterte en la vida de tu prima, si esto es lo que ella quiere, simplemente déjalo estar.

—Pero...

—Nos vamos—su tono no admitía excusas. Úrsula se dirigió a la puerta y mientras salía con su esposo la miró—espero que no te arrepientas cuando sea demasiado tarde, Brianna. Yo solo lo hice porque te quiero y no deseo verte sufrir.

CAPÍTULO 7

David llegó esa tarde con otro ramo de flores y esperanzado de que esa vez, Brianna aceptara verlo. Cuando lo hicieron pasar al salón, se imaginó que sería su madre la que otra vez llegaría para decirle que ella no quería verlo, pero se sorprendió al ver que la misma Brianna fue quien bajó a atenderlo.

—Brianna, mi amor—fue acercándose a ella.

—Por favor, no lo hagas.

David se tensó—tu madre me dijo que estabas molesta por lo que pasó esa noche en la fiesta, pero cariño, te aseguro que nadie está hablando de eso.

—El hecho de que no parezca en el periódico en la sección de sociales, no significa que la sociedad no especule sobre ello.

—Por Dios, Brianna. Te aseguro que no es así.

—¿Sabes quién vino a verme?

—No, no lo sé.

—Úrsula. Vino a echarme en cara que ella está segura de que sientes algo por ella todavía y que me estás usando para olvidarla.

Eso lo dejó confundido ¿Qué ganaría Úrsula al hacer aquella afirmación? Ahora sabía porque había accedido tan fácilmente a bailar con él esa noche.

Su intención era precisamente dejar mal a su prima haciendo que todo el mundo pensara que él no la había olvidado y de esa manera haría que ella rompiera. *¿Cómo pude ser tan idiota?*

—Solo dime algo—lo miró a los ojos tomando aliento— ¿Todo este tiempo que has estado cortejándome, lo has hecho por el parecido que tengo con mi prima?

—Por supuesto que no—respondió enseguida.

—Ví como la mirabas en el baile y hasta su esposo se veía molesto por tus atenciones.

—Lo de Úrsula y yo fue hace mucho y yo simplemente me aparté para que ellos fueran felices y acepté que ella nunca me quiso. Pero ahora he superado ese momento y solo deseo estar contigo comenzar una nueva vida. Confieso que tal vez al inicio tu parecido me sorprendió y hasta por causa de él comencé a buscarte pero luego todo cambió—llegó hasta ella—tus hermosos ojos me miraban con tal calidez que no podía resistirme a ir cayendo poco a poco bajo su embrujo. Sin hablar de tu forma de ser sincera y llena de vida. Tener una mujer como tú, a mi lado sería una suerte y un honor—tomó su mano y la besó dulcemente.

—¿Estás seguro, David? No quiero que cometamos un gran error.

—Completamente, mi cielo—la abrazó—lo siento, fui un estúpido al bailar con tu prima y causarte tanto daño. Volvió a abrazarla—no hay errores aquí, cariño. Todo saldrá bien.

Ella se sentía tan bien en sus brazos, tan segura que quiso creerle y le dio otra oportunidad. Pero de corazón pensaba no arrepentirse.

Una semana más tarde, ambos se casaban contra todas las objeciones de Úrsula y las que ella misma tenía en su mente, pero fue su corazón quien al final terminó ganando. Ese mismo día Úrsula fue a verla a su casa y mientras se arreglaba le advirtió que sería un gran error pero ella de una manera fría le dijo que se fuera y le advirtió que no se metiera en su matrimonio. Tú ahora eres el pasado de David y yo, su futuro—le dijo antes de que se fuera. Pero lo que Brianna jamás se imaginó es que unas noches después todo cambiaría. Ambos decidieron quedarse en una propiedad que David tenía en la costa de Suffolk, donde pasarían su luna de miel.

El día que llegaron ella se sentía un poco sobrepasada ante tantas cosas y por estaba muy callada, pero la gente al servicio de David, era perfecta; todos se portaron muy amables y solícitos con ella. Desde que llegó y fueron presentados a ella, todos trataron de hacerla sentir bien; el ama de llaves todo el tiempo andaba alrededor de ella preguntando si necesitaba algo, como una gallina con su polluelo, y a su doncella solo le faltaba cargarla para llevarla a la cama en las noches. Todos parecían felices de tenerla allí y ella lo agradecía, sin embargo había sentido cierta distancia entre David y ella desde el día del matrimonio. Él pasaba mucho tiempo fuera y aunque también estaba pendiente de ella en todo momento cuando estaban juntos, podía ver que estaba aislado, como si sus pensamientos estuvieran en otra parte. Sin embargo sus noches eran especiales, él siempre la hacía sentir amada, querida y todavía podía recordar aquella primera noche donde David la hizo su mujer. Ella había estado tan nerviosa esa noche, pero cuando después de que su

doncella le ayudó a cambiarse el vestido de bodas por el camisón de seda para su primera noche, ella temblaba tanto, que la chica le preguntó si deseaba que alimentara más el fuego porque parecía tener frío. David entró en ese momento y la doncella desapareció como por arte de magia. Cuando quedaron solos se acercó a ella poco a poco; tenía una bata estampada de seda que se le veía preciosa, y en su rostro una expresión que ella jamás había visto pero que poco después supo que era deseo.

—Es un bonito camisón—la miró de arriba abajo.

Ella estaba nerviosa y se mordía el labio inferior tratando de mantener la compostura—fue un regalo de la condesa.

—¿Lady Gosford?

—Sí, dijo que estarías muy contento con ella.

Él sonrió con un gesto travieso en su rostro—seguro que lo estoy—acarició su mejilla suavemente—¿Estas nerviosa?

—Un poco...

—¿Quieres un poco de vino para calmar los nervios?

—No, yo...solo quiero hacer esto de una vez para dejar de estar tan nerviosa.

David sonrió. Su esposa era una chica peculiar, definitivamente única en su manera de decir las cosas. Le gusto que a pesar de que debía estar temblando del susto porque no sabía que esperar de aquella noche, trataba de ser valiente. Tomó su rostro y le dio un pequeño beso, Sus labios eran tan tersos y cálidos que no pudo evitar besarla otra vez. Solo que esta vez quiso demorarse más, y cubrió su boca. Abrió sus labios suavemente haciendo que a Brianna se le acelerara el corazón. Ese beso tenía la intención de calmarla

pero al mismo tiempo a ella se le antojaba exigente. Era como si a la vez que quisiera tranquilizarla, también quisiera devorarla.

David terminó el beso y enseguida la tomó en brazos para llevarla hasta la cama donde volvió a devorar su boca encendiendo la sangre y el deseo de los dos. Los labios de David ardían saboreándola, conquistándola. Luego pasó a su cuello dando pequeños besos hasta llegar a sus pechos. Los acarició con su boca lentamente a través de la tela y luego desabotonó su camisa en la parte superior para tomar uno de ellos en su boca.

—Oh Dios!—exclamó ella al sentir su cálido aliento sobre uno de sus pechos. Pronto Brianna comenzó a suspirar rodeando su cuello con sus brazos y tocando su espalda. Cuando se separaron ella vio que en algún momento mientras ella estaba distraída por sus caricias, él le había quitado los pololos y ahora solo vestía su camisa hasta la cintura y nada más. Ella inmediatamente se cubrió los pechos y él sonriendo comprensivo, la tapó con la sábana.

Brianna lo miró quitarse la camisa de dormir que tenía puesta y quedar solo en pantalones. David se sentó y se quitó sus pantuflas, luego se metió en la cama con ella

—Eres una visión para mis ojos, querida —dijo con una voz suave y seductora— no sabes lo mucho que he querido abrazarte así, estar contigo de esta manera desde el instante en que te vi en aquel arroyo a la luz de la luna.

—¿No me mientes, David?—sus ojos lo miraban esperanzados.

—Jamás te mentaría con algo así, este es un momento especial para mí, cariño —la besó y la acarició; su mano cálida se deslizó suavemente sobre uno de sus delicados pechos. Frotó con el pulgar un pezón y Brianna se estremeció. Siguió besándola al tiempo que jugaba con estos, y sintió que ella

suspiraba y comenzaba a imitar los movimientos que él hacía con su boca. David terminó el beso y sus labios entonces se ocuparon de su barbilla y cuello haciendo que ella suspirara de anticipación al ver a donde se dirigía a medida que iba bajando. David alzó su rostro un momento para verla y luego besó un pezón y abrió la boca para chuparlo lentamente. Brianna se tensó un momento y luego echó la cabeza hacia atrás dejándolo jugar con el pezón al que acariciaba con la lengua, y frotaba con los dientes hasta que gimió su nombre. Ella solo sabía que estaba desnuda, sin la sábana encima y con David haciéndole tantas cosas deliciosas que ya no le importaba ningún pudor. Sintió su miembro duro pulsando contra su muslo y su mano deslizándose lentamente hacia abajo, para luego sentir su dedo introducirse delicadamente entre sus piernas y su excitación la hizo gemir alto mientras le decía que abriera un poco más las piernas. Ella con algo de vergüenza lo hizo y lo vio avanzar un poco más entre sus rizos hasta que tocó una parte tan sensible de ella, que Brianna comenzó a respirar más rápido sin saber qué hacer ante la tormentosa sensación en su cuerpo.

David tomó su palpitante erección y se colocó entre sus piernas, para luego colocar la punta dentro de ella. Solo la miró un momento para asegurarse de que todo estaba bien. Ella lo miró con toda la confianza y él entonces se introdujo en su interior de una sola embestida. Brianna lanzó un pequeño grito de dolor que él enseguida ahogó con sus besos. Ella intentó separarse pero David no la dejó, siguió besándola y se detuvo un momento para permitirle acostumbrarse a su tamaño y cuando ella estuvo más calmada comenzó a moverse lentamente. Sus cuerpos se movían de una forma tan sensual y en armonía que pronto ella estuvo preparada para llegar a su orgasmo. —No puedo...

—Que no puedes, amor.

—Esto es tan intenso...no sé qué hacer—dijo entre gemidos.

—Solo déjate llevar.

David miró su rostro al llegar al orgasmo; tan hermosa y entregada, que no pudo llegar más lejos y se movió más rápido, aumentando sus embates haciendo ese momento tan intenso que ambos pensaron que arderían allí mismo en combustión espontánea. Unos segundos después, ella gritó al alcanzar el clímax, y David derramó su semilla en ella profundamente en medio de un fuerte gruñido.

Cuando uno de los dos puedo respirar tranquilamente, fue ella la que habló — ¿Podemos hacerlo de nuevo?

David comenzó a reír a carcajadas—creo que he creado un monstruo— levantó su rostro de entre sus pechos y la besó—tendrás que esperar a que me recupere.

Ella acarició su espalda—me gusta sentirte así.

—¿Cómo?

—Sobre mí, dentro de mí...

Él la miró divertido—que bueno, porque no pudo moverme ahora mismo.

Ella creyó que aquel día era el más feliz de su vida, sin hablar de las noches siguientes en las que hicieron el amor de formas distintas y de manera tan apasionada que Brianna creyó que estaba en el cielo. Esos días fueron como un cuento de hadas; salían a pasear en los caballos de ambos y hacían carreras, el que perdía tenía que desnudarse esa noche lentamente haciendo una especie de baile, y como casi siempre era ella, ya estaba aprendiendo ciertos movimientos que había visto en un libro prohibido para mujeres, que su esposo le había comprado. Y allí también había visto unas posiciones

impensables para cuando una pareja tenía intimidad. Otros días iban de picnic y también había ido a los pueblos aledaños, donde había hecho algunas compras y se había divertido conociendo con su esposo.

Todo iba de maravilla, pero la última noche que estuvieron juntos, en medio de su pasión, David la llamó “Úrsula”, ella lo pudo escuchar claramente y eso rompió su corazón en mil pedazos. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, se disculpó y le dijo que jamás había sido su intención llamarla por ese nombre, pero el daño estaba hecho; ella recogió su ropa y se fue a otra habitación. Él había insistido en que no se fuera de la habitación, pero ni loca podría haberse quedado después de aquello. Al día siguiente él la busco tratando de arreglar las cosas pero Brianna no sentía ningún deseo de hablar con él, sentía que en esa casa sobraba. David jamás olvidó a su prima y ahora se daba cuenta claramente que lo único que había querido con ese matrimonio era una sustituta de Úrsula. Se sentía triste, humillada pero sobre todo furiosa por haberse dejado engañar de esa forma tan estúpida.

—¿Podemos hablar?—la voz de David la asustó.

—No creo que sea de mucha utilidad.

—Brianna, por favor. Sabes que te quiero, lo único que he hecho estos días es pensar en ese momento y realmente no creo que haya podido llamarte por el nombre de ella.

—No tengo necesidad de mentir. Se lo que escuché y tú también lo sabes. Eres un egoísta , jamás debiste arrastrarme a esta vida que ahora se me hace llena de mentiras y sin amor.

—Te juro que no es así, yo desde el principio solo quise darte la mejor vida, hacerte feliz y tener una familia contigo.

—No quiero hablar nada más al respecto—salió corriendo de allí y David

la siguió, quería sacudirla para que entrara en razón, pero después pensó que era mejor dejar que se fuera y que en algún momento se le pasaría. *Tal vez ella tiene la razón y a pesar de que he tratado de olvidarme de Úrsula, sigo obsesionado con ella, con lo que creí que tuvimos en algún momento,* pensó con amargura. Se sintió mal porque tal vez al principio fue lo que deseó; llevársela a la cama y sacarse a su prima de la mente usándola a ella, pero a medida que fue conociendo más su forma de ser y de pensar, aprendió a verla por lo que era, una mujer que perseguía sus sueños, que disfrutaba la vida, delicada cuando debía serlo y fuerte cuando lo requería además de muy independiente. Pero ahora como podía convencerla de lo contrario, ella había creído en él, cuando en ese momento él todavía no sabía si la amaba verdaderamente—se frotó las sienes—maldita sea, ¿Cómo vine a meterme en ese embrollo?

Los días pasaron y llegó el momento de regresar a Castle Combe, donde residirían todo el tiempo, pero ella al llegar en lugar de sentirse feliz por estar en su nuevo hogar, ese en el que viviría momentos felices con su esposo, donde tendría a sus hijos, estaba triste porque sabía que entre él y ella no había futuro. Se conocía bien y sabía que era una persona que daba toda su confianza pero cuando la defraudaban se alejaba y cortaba todo nexo con quien la hubiera herido. Así las cosas, lo mejor era hablar con él para terminar aquello que no tuvo tiempo ni de comenzar. La mañana siguiente fue a desayunar y se encontró con David allí leyendo el periódico. Ella no quería verlo pero por más que se atrasó para bajar tarde, allí lo encontró. Tal vez estaría de mal genio, pues la noche anterior lo escuchó intentar entrar a su habitación pero ella había cerrado con seguro para que él no pudiera entrar.

No tenía intención de ser su mujer y darle satisfacción como hombre cada vez que quisiera. Sí él era tan egoísta de pensar siquiera que eso pasaría estando tan mal, ella también sería egoísta. Pasó por delante de él hasta su puesto en la otra esquina de la mesa.

—Buenos días.

—Buenos días, amor—respondió el sorprendiéndola.

Brianna volteó a mirarlo y luego vio al mayordomo y a los dos lacayos sirviendo y no pudo decirle que por favor evitara llamarla de esa manera. Se oía hipócrita de su parte.

—Había pensado en que diéramos un paseo hoy, tal vez un pequeño picnic.

—No gracias.

—El día está muy agradable, podemos cabalgar si quieres y luego buscar un buen lugar para almorzar, diremos que nos preparen una buena cesta.

—Tengo cosas que hacer aquí.

David dejó de mirar el periódico—Brianna, mañana tengo que irme a Londres y volveré en una semana. Es por eso que quiero pasar algo de tiempo contigo, cariño.

—Por favor, déjenos solos—pidió a la servidumbre. Cuando ellos se fueron, Brianna lo encaró—David, no sé en qué mundo estás, pero yo no quiero salir a pasear contigo, no quiero estar contigo, no creo que haya nada que tengamos que decirnos.

—Eres mi esposa, Brianna. Tengo semanas tratando de arreglar las cosas contigo y solo te has enfrascado en el hecho de que me equivoqué esa noche. No quieres olvidarlo y darme una oportunidad. Ya no sé qué más hacer—le dijo entre molesto y desesperado.

Ella dejó de comer y tiró su servilleta a un lado—Que tomes un cuchillo en lugar de una cuchara, es una equivocación. Que vayas por un lado en lugar de otro sin darte cuenta, es una equivocación, pero que me llames en medio de nuestra intimidad, con el nombre de tu antigua prometida , la cual es un secreto voces que no has podido olvidar, después de que me juraste que estaba en el pasado, eso es descaro.

—¿Entonces qué debo hacer? —Gritó— Ya es suficiente ¡Maldición! No sé cómo decírtelo, ella no es nada para mí.

—Te creería si lo demostraras, pero tus acciones dicen algo distinto.

—Entonces este matrimonio jamás tendrá futuro, porque una relación se basa en la confianza y al parecer no hay manera de que tú la tengas.

—Me pregunto ¿por qué será?—dijo en un tono de sarcasmo.

—Haz lo que te dé la gana, Brianna. Ya me cansé de esto—escupió las palabras con los dientes apretados. Enseguida se levantó de la mesa y se fue.

Una mirada de dolor cruzó por su rostro al verlo irse. Ella miró el plato que ahora le parecía horrible e insípido. Cualquier indicio de apetito se fue con esa discusión. *¿Qué hago aquí? Esto no se va a arreglar jamás y yo , por más que lo amé, no seré capaz de aguantar todo esto por más tiempo. Quiero irme.* Sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. Quería estar en un lugar donde no sintiera que estaba sola, donde la amaran de verdad. Esa enorme casa estaba llena de sirvientes que le daban gusto en todo pero aun así se sentía más sola que nunca porque la persona que podía hacerla sentir en casa, la había dejado a su suerte prácticamente desde que se habían casado...

David se había ido esa mañana de viaje. No deseaba hacerlo pero no podía posponer más esos compromisos y al parecer su padre estaba un poco

enfermo, por lo que aprovecharía para visitarlo. Las cosas con su esposa no iban muy bien y él no dejaba de pensar en su rostro triste aquel día que discutieron. Sabía que era su culpa por haber sido tan estúpido al pensar que podía reemplazar a Úrsula, pero se conocía y sabía bien que sus sentimientos ahora en distintos. El trayecto fue largo pero afortunadamente hizo buen tiempo y pudo llegar a Londres sin contratiempos. Su primera parada fue en casa de su padre; quería asegurarse de que estaba bien y ese resfriado no era algo más serio.

Al entrar a la mansión en Picadilly, se encontró con que su padre lejos de estar en cama, se encontraba en el salón tomando una taza de té y mirando el periódico con mucha atención.

—Buenas tardes, padre.

—Oh, qué bueno que has llegado, muchacho. Estaba pensando en ti.

—Yo pensé encontrarlo en su recamara descansando , pero veo que ya se siente mejor—se acercó a su padre que no dudó en abrazarlo. Muestras de afecto como esas no eran buen vistas entre la sociedad, pero a su padre jamás le importó y por lo general lo dejaban para momentos en los que estaba solos.

—He estado mirando el periódico y dicen que un jeque vendrá a exponer sus caballos la otra semana, el presume de que son los mejores, pura sangre y de paso muy bien entrenados. Uno de ellos es un ganador de carreras y viene a participar en las próximas—le mostró el periódico a su hijo.

—No se puede negar que es un hermoso animal el que veo aquí, sin embargo habrá que verlo con nuestros propios ojos.

Su padre lo miró con picardía—sabía que dirías eso. ¿Cuánto tiempo estrás en Londres? Seguro que no mucho, cuando yo acababa de casarme con tu madre lo que menos quería era estar lejos de ella o de la cama—rompió a

reír a carcajadas.

—Parece que yo no tendré ni lo uno , ni lo otro.

Su padre dejó de reír enseguida ¿Por qué? ¿Le ha pasado algo a Brianna?

—Afortunadamente ella está bien, pero...

— ¡Habla muchacho!

—Tuvimos una discusión fuerte hace un mes y no hemos parado de discutir desde entonces. La situación es insostenible en la casa.

—¿Fue por Úrsula?

David lo miró sorprendido ¿Cómo lo sabes?

—Como no saberlo? Tú has estado enamorado de esa chica desde que la conociste.

—Porque si sabías eso, no me dijiste nada cuando viste que me casaría con Brianna?

—Porque tenía la esperanza de que sintieras algo por ella, que no fuera el deseo de usarla para olvidar a la otra. Y también porque veía la forma en la que ella te miraba y algo me dijo que podía ganarse tu corazón. Obviamente también confiaba en ti para que fueras un caballero y no la hicieras sufrir, pero veo que eres un idiota.

David se molestó—tal vez tengas razón, fui un idiota al no casarme con ella por las razones correctas, pero la idiotez más grande la cometí una noche en la que estábamos juntos y la llamé Úrsula—dijo apenado.

—Por Dios, muchacho. Tú sí que sabes meter la pata. Ella tiene la razón en estar molesta. Sí ella hubiera tenido un antiguo enamorado y mientras está contigo te llama con el nombre de él, te habrías puesto como loco de rabia,

eso lo sé—afirmó.

—He tratado de enmendar mi error, pero ella no me deja. Sigue aferrada a esa idea de que la decepcioné, de que perdí su confianza, de que no hay nada que pueda arreglar este matrimonio mientras no haya confianza, pero no me deja intentar ganármela nuevamente.

—No será fácil. Las mujeres tienen una manera de amar distinta a la nuestra. Los hombres somos de instinto, las mujeres se entregan a un único y verdadero amor y esperan ser respetadas y que cuidemos ese regalo tan grande que nos hacen. Tú le dijiste que ya la habías olvidado y ahora la llamas por el nombre de otra. No puedes pretender que todo sea fácil, te costará trabajo, David—le tocó el hombro—pero siempre he dicho que me encantan los retos y ella será uno grande para ti.

CAPÍTULO 8

Brianna llegó a su casa e Irlanda días después, cansada y adolorida por el viaje en tren pero feliz de estar en un lugar conocido. Había tomado sus maletas , las llenó con lo más esencial y se fue directamente a la estación del tren más cercana, que resultó ser el pueblo siguiente a un día de camino de allí. No pudo dejar de llorar todo el camino mientras sentía que se alejaba de la vida que soñó con su esposo , pero se daba ánimos tratando de imaginar que al menos ahora estaría con sus padres y en su verdadero hogar. Cuando su travesía terminó y por fin llegó a casa de sus padres vio con ojos llenos de lágrimas el entorno. El verde que rodeaba la propiedad, los trabajadores haciendo sus obligaciones; unos con los caballos, otros en el jardín y a lo lejos, estaba su madre con dos criadas recogiendo flores. En ese momento se dijo *“Estoy en casa”*

Cuando el carruaje se detuvo, su madre estaba sorprendida mirándola— Brianna, hija. Que haces aquí?—miraba para todos lados—¿Y tu esposo?

—Él... él no vino—no sabía cómo decirle.

—¿Está todo bien?—su madre siempre con su aguda intuición.

Brianna la miró insegura—¿podemos entrar? No quiero quedarme aquí afuera y la verdad quisiera descansar un poco. El viaje me ha dejado agotada.

—Oh por supuesto, querida. Ven—la abrazó—vamos a tu dormitorio, allí estrás más cómoda.

Cuando ambos estaban en la habitación, su madre no perdió tiempo y comenzó a pedirle que le contara de la luna de miel, y de su nueva casa. Todas, cosas de las que no quería hablar.

—Hija, dime la verdad. No tienes buen semblante, te ves decaída y no viniste con tu esposo—su frente se arrugó con preocupación.

Brianna no soportó el tono que usó su madre con ella. Su suave voz y la forma en la que acariciaba su pelo la hicieron volver al tiempo en que era una niña y hacia eso para que ella le contara porque estaba molesta o triste. En ese momento se quebró y comenzó a llorar de manera angustiada—madre lo voy a dejar, pediré la anulación de ese matrimonio.

—Pero ¿Por qué?—preguntó confundida— ¿Qué es lo que ha sucedido tan grave como para que quieras terminar tu matrimonio cuando apenas acaba de comenzar?

—Tú lo sabes, madre. Él jamás me quiso, solo deseaba una mujer que le recordara todos los días a su gran amor.

—Pero no entiendo, mi cielo. ¿Te dijo algo? ¿Te habló de ella y de que no siente nada por ti?

—No tuvo que hacerlo, madre. Me llamó Úrsula ¿Lo puede creer?

—Bueno hija, fue una equivocación.

Brianna estalló al ver a su madre defenderlo y a pesar de que no era bien visto ventilar los asuntos íntimos de una pareja frente a nadie y menos frente a los padres, ella se olvidó de aquello—Puede ser, madre. Pero el problema es que lo hizo cuando acabábamos de hacer el amor.

Su madre quedó pálida y no sabía para donde mirar— ¿En...en...en ese momento preciso?—su cara roja como la grana.

—¡Síííí!—le dijo ella estallando en llanto nuevamente.

Deirdre comenzó a abanicarse— ¡Ay Dios! Hija mía esto es terrible. No sé cómo pudo David portarse de una forma tan terrible contigo. Pero aunque me duela decirlo, creo que no vas a poder pedir la anulación del matrimonio.

— ¿Por qué? Yo no quiero estar con un hombre que aunque no me es infiel de cuerpo si lo es de pensamiento y es lo mismo. Eso siempre estar en medio de los dos y no nos dejará ser felices.

—Lo cierto es que cuando has tenido intimidad y has consumado el matrimonio, no puedes anular el matrimonio. Sí tal vez no lo hubieras hecho, podrías.

—Pues si no se anula, me iré a vivir sola a alguna casa apartada de todo el mundo, pero no viviré con él nuevamente. Me rehusó a desperdiciar mi vida mendigando amor de mi esposo. Me recluí hasta el fin de mis días allí y él puede buscarse una amante o ¿quién sabe? Tal vez cuente con suerte y Úrsula se separe de su esposo. Eso sería lo mejor que podría pasarle porque de esa manera podría vivir feliz con ella.

—Por Dios criatura, no digas eso. Sé que estás llena de rabia por lo que David siente por ella, pero eso no es excusa para desearle el mal a tu propia prima.

— ¿Y ella sí pudo venir a arruinarme todo cuando se enteró de que me casaría? Sí no hubiera regresado y no hubiera revuelto todo, tal vez yo habría tenido una oportunidad con mi esposo—su voz destilaba pura amargura , cosa que jamás había visto en su hija, y eso le dolió muchísimo a Deirdre.

Brianna cada vez se sentía peor. No sabía que era lo que sucedía pero durante un tiempo había estado teniendo episodios de tos y se sentía cada vez más débil. Una tarde cualquiera había bajado las escaleras y se desvaneció al llegar abajo. Afortunadamente el mayordomo estaba allí y la ayudó para que no se diera un golpe terrible tras quedar sin sentido. Inmediatamente enviaron por el médico y este le dijo que tenía neumonía.

—Debe cuidarse lady Darmond, le he recetado algunos tónicos y un poco de té de sauco para la tos. Lastimosamente no he podido recetarle algo más fuerte debido a su estado, podría ser peligroso para la criatura.

—Brianna lo miró confundida ¿De qué criatura me habla doctor?

—Pensé que lo sabía, lady Darmond. Está embarazada.

El rostro de Brianna se tornó pálido—no, eso no puede ser.

—Mi querida lady Darmond, la conozco desde que era una niña recién nacida y mucho antes de eso, ya me dedicaba a la medicina. Puedo decirle con toda seguridad, que usted está en embarazo. Y tengo este aparato para comprobarlo—le puso su estetoscopio en los oídos y luego puso el otro extremo en su abdomen.

Brianna escuchó un tic tac inusual—¿Qué es lo que escucho?

—Eso es el latido del corazón de su bebé—sonrió con afecto—felicidades.

Ella no supo que decir, estaba abrumada. Ella no esperaba esa noticia y menos cuando pensaba alejarse del padre de la criatura para siempre.

El doctor pareció entender que su silencio era por la sorpresa—no se

preocupe, todo saldrá bien. Es un acontecimiento normal y cuando tenga a su hijo en sus brazos, nada más importará. Estoy seguro de que su esposo la cuidará bien.

Ella reprimió las ganas de llorar—gracias por todo, doctor.

—No hay de qué. Siempre que me necesite solo tiene que llamarme. ¿Se quedará una temporada por aquí?

—Eso creo—no quiso explicar nada más.

—Muy bien, vendré a verla pasado mañana y nos aseguraremos de que esa neumonía mejore. Puede que esta noche se sienta algo adolorida y transpire mucho, pero será normal por las medicinas. En dos días se sentirá un poco mejor. Tuvo suerte, es una leve neumonía, nada de qué preocuparse si se trata a tiempo. Ahora recuéstese y no se ponga de pie para nada.

—Está bien—ella tampoco tenía fuerzas para hacer nada mas—gracias de nuevo, doctor.

El hombre asintió y salió de la habitación, dejándola sola para poder llorar a su antojo pensando en todas las cosas que ahora tenía en su cabeza y en las consecuencias de ese embarazo. *Dios ¿Qué voy a hacer? Eso solo me unirá más a un hombre que no me quiere. Y si trata de quitarme al niño? Oh Dios mío, no lo soportaría.*

Ya había pasado un tiempo prudencial como para que Brianna pensara bien las cosas. David estaba acicalando a uno de los caballos para tranquilizarse un poco. Estos días sin ella habían sido un infierno, sin embargo él quiso darle su espacio porque ella estaba todo el tiempo molesta y entre los dos, las cosas solo iban peor. Cuando llegó a la casa y le dijeron que ella se había marchado, su furia fue enorme y le escribió una carta donde amenazaba con ir y traerla así fuera amarrada, pero lo pensó mejor y después de ver como su relación había cambiado tanto y ver como por cualquier cosa empezaban a discutir, se dijo que ese tiempo sería bueno tanto para ella como para él.

A los pocos días de haberse ido, una carta de su padre llegó donde le decía que ella estaba bien y que le agradecía que le concediera algo de espacio para que ella pudiera pensar mejor las cosas, pero también le decía que se había equivocado y ahora se daba cuenta de que no era un caballero sino un desgraciado que había jugado con los sentimientos de su hija. Le dijo que también que ambos; la madre de Brianna y él, apoyaban a su hija en cualquiera que fuera su decisión y que no la forzarían a estar con un hombre como él, que no la valoraba y solo la hacía sufrir. David no se molestó en responder esa carta. Sabía que en parte tenían razón al culparlo de todo y entendía que la mejor forma de arreglar las cosas con su esposa, era viéndose cara a cara. Le dio su espacio, por unas cuantas semanas, pero le escribía cartas donde le pedía que hablaran, le contaban como estaban las cosas en la casa y como estaba Ónix, el caballo que había terminado siendo un regalo para ella. Pero a pesar de sus esfuerzos ella estaba cerrada al tema de hablar y solo una vez le respondió una escueta nota donde le decía que lo de ellos no tenía arreglo, que era imposible intentar sacar del corazón a quien uno amaba mucho y él jamás dejaría de pensar en Úrsula. Pero había pasado tiempo suficiente y sentía demasiado su ausencia, no podía dejar de ir cada noche al jardín y mirar el cielo preguntándose que estaría haciendo, si estaría bien, si pensaba

volver. Por eso mismo pensaba salir al día siguiente muy temprano, quería saber de ella, necesitaba arreglar las cosas y hacerla entender que esa era la mujer que amaba, aunque ni el mismo se hubiera dado cuenta antes.

Collin mantenía una seria conversación con su yerno en su estudio. Lo que menos se había imaginado es que llegaría sin avisar.

—No quiero que moleste a Brianna. Se lo advierto Lord Darmond, mi hija lo que menos necesita en este momento es sobresaltos. Hasta hace muy poco estuvo muy enferma de neumonía y afortunadamente está mejor.

Brianna estaba hablando con su madre en el invernadero cuando el mayordomo le dijo que su padre la necesitaba en su estudio.

—¿Ahora?

—Sí milady, dice que es muy importante.

—Está bien, vamos—se preguntó en el camino al estudio de su padre ¿Qué podría ser tan importante que no daba espera? Y cuando entró, vio la razón frente a ella. David estaba sentado al lado de su padre y al momento de verla se levantó—Brianna—la miró de arriba abajo.

—Lord Darmond—ella hizo una leve inclinación de cabeza.

—Los dejaré para que hablen—dijo su padre y se dispuso a salir.

—Padre...—ella lo miró suplicante y él tocó su rostro—hijita, ya es hora de que hablen y traten de arreglar sus cosas—salió del salón dejándolos solos. En el momento en que la puerta se cerró, ambos se miraron en un incómodo silencio. Ella entonces se sentó y él se acercó para darle unas flores—te traje esto, espero que te gusten.

Brianna miró el hermoso arreglo floral—ojalá todo se arreglara con

flores.

—Tal vez no, pero no podía venir sin traerte estas y de paso intentar reivindicarme contigo por la forma tan terrible en cómo te traté.

Ella tomó acercó su nariz al ramo de flores para aspirar su aroma— gracias, son muy bonitas—se levantó para ponerlas en un jarrón que había en una esquina del salón, y mientras lo hacía sentía que quería gritar, correr, pero su cuerpo no hacía nada.

—Tu padre me ha dicho que estuviste muy enferma.

—Sí, me sentí muy mal por un tiempo pero ya estoy mejor. No hay mejor cuidado que el de la familia.

David no supo si sus palabras eran una indirecta para él pero se dijo que si ese era el caso, había logrado su objetivo. Él sabía que no había cuidado bien a su esposa y cuando había conversado con el padre de ella y este le había contado que estuvo en peligro y que además estaba embarazada y casi pierde al bebé que estaba esperando, se aterró ante la posibilidad de perder a ambos; su esposa y su hijo.

Unos días después Brianna se estaba volviendo loca. David no hacía más que perseguirla por todo lado, diciéndole que era mejor que no caminara por allí, o preguntándole si era saludable comer tantos pasteles ahora que ella pasaba por los peores antojos de dulce en el embarazo. Un día fue a ver a los caballos y llegó corriendo y gritando a decirle que si se había vuelto loca, que no era seguro acercarse tanto a un animal de esos porque podía asustarse por algo y golpearla. Ella ese día estalló y le dijo que la dejara de una vez sola, que nadie le había pedido que fuera hasta su casa solo a estorbar.

—Lo que menos quiero, es verte, David. ¿Es tan difícil de entender?

—No, no lo es, pero tampoco debe ser difícil de entender que debo velar por mi hijo y me preocupa que seas tan cabeza loca. Pareces no tener en cuenta que llevas una criatura dentro de ti—negó con la cabeza preocupado—tal vez lo mejor sea que te devuelvas a casa conmigo. Allí podré cuidarte mejor y pondré al mejor de los médicos a tu servicio, a cualquier hora, para que esté pendiente del embarazo.

— ¿Pero es que te has vuelto loco? Ni loca me iría contigo y menos después de que te has enterado de este embarazo. Sé que esas palabras solo son motivadas por el hecho de que estoy en estado porque tú jamás me pedirías que regrese contigo sino es así. Solo lo haces porque me ves a mí y al niño como tu responsabilidad pero no lo haces motivado por amor.

—Yo te amo, Brianna—sentía rabia al ver la incredulidad de ella—si solo me dejarás arreglar las cosas y demostrarte que podemos ser felices sin fantasmas del pasado.

—Tengo bien aprendida tu forma particular de amar—se dirigió a la salida, estaba aburrida de tocar el mismo tema una y otra vez.

—No voy a dar mi brazo a torcer en este tema, Brianna. Te lo advierto.

—Yo tampoco—su barbilla levantada en gesto de rebeldía—podrás ver a tu hijo las veces que quieras pero yo he decidido dejar de ser tu esposa.

David estuvo en dos zancadas a su lado, la tomó por la cintura y la besó.

Ese beso fue devastador para ambos. David ansiaba tocarla, sentir sus labios carnosos que desde hace mucho ella le había negado pero Brianna también lo sintió en lo más profundo y a pesar de que quería empujarlo y darle una bofetada, no tuvo la fuerza de voluntad para hacerlo y dejó que sus sentimientos fueran los que se hicieran cargo. David cambió la intensidad del beso a uno fuerte pero suave. No buscaba dominio, sino entenderse con ella.

Él le sostuvo el rostro con ambas manos, con ternura, casi románticamente mientras continuaba besándola con una suave intensidad. Cuando ella le devolvió la presión, él le soltó las manos y dejó que ella se hiciera cargo del beso. Brianna presionó sus pechos contra su torso y luego dejó que sus manos se deslizaran hacia sus amplios y poderosos hombros musculosos. Sus lenguas se tocaron, ella empujó la suya hacia él y él le respondió con ligeras caricias. Brianna sentía que ya su sexo se humedecía ante su toque enviando fuego por todo su cuerpo. Ella apretó con más fuerza sus hombros, y la camisa de lino de él se arrugó bajo sus manos. Dios, besaba como lo haría un ángel, pensó David. No podía tener suficiente de ella, así que giró la cabeza para obtener un mejor ángulo y se sumergió más profundo y aún era más dulce. Un gemido salió de ella y él respondió con uno también, ahuecando su rostro con sus manos. Brianna enredó las manos en su cabello, pero tuvo que retirarse para poder respirar. Cuando el beso terminó ella respiró profundamente mientras él sonreía—me amas—le dijo con toda seguridad del caso.

Ella se sonrojó y empezó a enderezarse el vestido con movimientos nerviosos— ¿Y eso que? Mis sentimientos jamás estuvieron en entredicho—se alejó pero él todavía no estaba listo para dejarla ir—de la forma que sea te demostraré que te quiero, Brianna.

—Ya es tarde para eso—la decepción era evidente en su voz. Lo miró una vez más y salió del estudio. David la miró irse con un terrible sentimiento de impotencia preguntándose cómo diablos haría para que ella volviera a mirarlo como solía hacerlo antes; deseaba poder ver su sonrisa, sus ojos enamorados, quería que no se alejara de su tacto pero al parecer iba a ser una maldita tarea titánica.

CAPÍTULO 9

Collin entró al comedor donde solo estaba David que miraba enojado el plato de comida.

—Buenos días, Lord Darmond.

—Buenos días, señor.

—Veo que al parecer no le ha gustado el desayuno.

David lo miró algo avergonzado—no, no, el desayuno ha estado bien

—¿Entonces porque la mala cara?

—Su hija—solo dijo eso.

—Ya veo—suspiró molesto—tienen que arreglar sus cosas y por el bien de esa criatura más vale que sea pronto.

—¿Y no cree usted que es lo que estoy intentando hacer?

—Bueno, no podrá negar que todo esto se lo ha buscado usted solo.

David le dio una mirada asesina—No es fácil hacer avances con ella, es demasiado terca.

—Sí, eso lo sacó de mí, y me ha dado grandes dolores de cabeza—el sirviente siguió colocando platos y café en la mesa como si no escuchara nada. Cuando terminó de servir todo, Collin le hizo un gesto con la cabeza e inmediatamente el hombre y el lacayo que lo acompañaba salieron del comedor—. Deirdre y yo hemos intentado convencerla de que lo mejor para su hijo es que ustedes arreglen las cosas pero tampoco hemos podido hacer grandes avances y debido a eso, creemos que lo mejor es que se separen por

un tiempo. No me refiero a semanas, me refiero a meses—lo miró con cautela — tal vez de esa manera ella podrá tener más tiempo para pensar las cosas tranquilamente.

— ¿Y qué le hace pensar que ella al estar lejos de mí, saldrá beneficiada? —dijo levantándose de la mesa molesto—no permitiré que ella o ustedes me aparten de mi hijo.

—Por Dios, Darmond, esa jamás ha sido nuestra intención. Solo le pido que le dé un tiempo prudencial.

—Le daré todo el tiempo que quiera a solas mientras se desarrolla el embarazo y ella da a luz. Pero cuando la criatura nazca y tenga un mes, vendré por mi hijo y si ella no me acompaña, será su problema.

—No puede alejarla de su hijo.

—Ella tampoco puede alejarme de él , además a ley me respalda y tengo todo el derecho de reclamar a mi hijo y llevármelo conmigo. No es mi deseo hacerla sufrir más de lo que ya lo ha hecho, pero como usted entenderá con este embarazo las cosas cambian. Yo quiero a Brianna y si al final ella hubiera decidido apartarse de mi porque ya no había más remedio, al final se lo habría concedido, si eso era lo que la hacía feliz, pero ahora está un hijo de por medio, tal vez sea un varón y mi futuro heredero.

—Las cosas no saldrán bien si la obliga, conozco a mi hija, Darmond.

—Estoy cansado de rogarle por una oportunidad a su hija para demostrarle que me equivoqué. Por Dios santo, hay hombres que en verdad les ponen el cuerno a sus mujeres en sus narices y aun así estas los perdonan pero ella me trata como si me hubiera encontrado en la cama con Úrsula!

—Por favor, señor. Le ruego que se comporte y que nunca vuelva a hablar así de mi sobrina—le gritó perdiendo los estribos, dejando salir a flote su

temperamento irlandés.

—Le ruego me disculpe, señor Doyle. Jamás he pensado de esa manera sobre su sobrina, pero la manera en la que se está comportando Brianna, me exaspera y saca lo peor de mí.

—Pues entonces , le pido que se controle—todavía molesto se levantó de la mesa—creo que voy a caminar un poco.

—Yo iré a empacara mis cosas, me iré esta misma tarde. Por favor dígale a Brianna que tiene varios meses para pensarlo, pero que tenga la plena seguridad de que vendré por mi hijo—salió de la habitación sin decir nada más.

David volvió a su casa. Una casa que ahora se sentía terriblemente vacía y fría. Se dedicó a llenar sus días de trabajo y llegaba en la noche solo a dormir. Así pasó varios días, bajo la mirada preocupada de la condesa que siempre lo invitaba a cenar o a almorzar y aunque seguramente sabía lo que estaba sucediendo, tuvo la delicadeza de no hacer comentarios. Pero un día recibió una extraña invitación de ella a tomar el té de la tarde, cosa que jamás hacía. David aceptó más por curiosidad que por cortesía, y se llevó una tremenda sorpresa al ver quien estaba allí esperándolo.

—Buenas tardes, Lord Darmond—lo saludó Viola.

—Buenas tardes, condesa.

—Espero que no le moleste que haya invitado a mi querida amiga Úrsula

para que nos acompañe.

—Por supuesto que no—miró a Úrsula que sonreía.

—Lord Darmond, que gusto volver a verlo.

—El gusto es mío, señora Roy—la saludó manteniendo las distancias.

—Estamos entre amigos, no hay necesidad de ser tan formales—dijo Viola.

Úrsula asintió levemente—es cierto, por favor David, llámame Úrsula. Todavía somos amigos ¿verdad?

—Lo somos, pero no sé si eso le agrada a tu esposo.

—Bueno, sé de buena fuente que tampoco le gusta mucho a tu esposa—sonrió.

—Que terrible dilema—dijo Viola con afectación haciéndolos reír a ambos.

—David, sabes que lo que menos deseaba era convertirme en un problema para mi querida prima, y es por eso que he venido a hablar contigo aquí. ¿Me permitirías decirte algunas cosas?

—Claro que sí. No tengo nada en contra tuya, Úrsula. Siempre te he tenido afecto.

Una criada llegó en ese momento y le dio una nota a Viola. Ella los miró a ambos—sé que estoy siendo una terrible anfitriona y les suplico que me perdonen pero al parecer un asunto de suma importancia me requiere en la cocina. Parece que la cocinera que siempre ha estado en esta casa y el chef que hace poco contrató mi esposo pasan como perros y gato todo el tiempo—se levantó lentamente—volveré en poco tiempo pero pueden empezar sin mí, ya saben que están en su casa. Cuando Viola salió del pequeño saloncito cerca

al jardín ambos se miraron un poco incómodos.

—Siento mucho todo lo que ha pasado—dijo Úrsula apenada.

— ¿A qué te refieres?

—Yo...he escuchado que las cosas no van bien en tu matrimonio con mi prima y me siento culpable.

—No lo hagas. Soy yo quien tiene la culpa de todo esto. Jamás debí casarme sino estaba seguro de mis sentimientos—la vergüenza se agitó sobre él.

— ¿Y todavía no estás seguro de ellos?

—No lo sé...la miró directamente a los ojos—te amé ,Úrsula. Fuiste muy importante para mí.

—Lo sé David y tú fuiste muy especial para mí. Siempre me diste tu apoyo, y respetaste mis sentimientos. Me habría gustado poder amarte pero mi corazón siempre perteneció a Cameron desde que lo conocí.

—Tal vez el no poder tenerte hizo que te convirtieras en una especie de obsesión, o capricho, no estoy seguro...

Ella tomó su mano—mírame David.

Él lo hizo lentamente—. No soy una diosa o algo por el estilo, soy simplemente lo que ves. Una mujer de carne y hueso, con defectos. Tú no me amas.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque si eso fuera cierto, no tendrías esa cara de tristeza. He visto cuando hablas de Brianna y como se te ilumina el rostro el hacerlo. Te vi aquella única vez que Viola nos invitó a todos para la cena en honor de

ustedes que estaban recién casados y vi cómo se les iluminaba el rostro, como parecían hablarse, solo con mirarse y entonces supe que iban a ser felices. Por eso deje de insistir y pensar que su matrimonio era un error.

—Habríamos sido pero cometí un error imperdonable.

—¿Que error?

Él no se atrevió a decírselo—algo que no puedo decir pero que a ella la hizo pensar que todavía no te había olvidado—se agarró el cabello con ambas manos en un gesto de desesperación—No sé cómo pude hacerlo.

—Tal vez aunque no sentías nada ya por mí, estabas confundido. Recuerda que hace tiempo que no nos veíamos y eso pudo traer recuerdos a tu mente y confundir tus sentimientos.

—Tengo que confesarte algo—su voz sonaba estrangulada—Yo decidí empezar a cortejarla desde el momento en que la conocí y noté el parecido tan grande entre las dos.

—Oh David... Yo me lo suponía, pero quise darte el beneficio de la duda.

—Al principio lo hice por egoísta, porque no me resignaba a no tenerte y ella me pareció como una tabla de salvación para un naufrago, pero cuando la conocí mejor y noté que teníamos gustos similares en muchas cosas, también veía lo mucho que me divertía con ella, me empecé a enamorar y ni siquiera me percaté de ello.

—Debes hacer hasta lo imposible por reconquistarla.

—Es imposible, ella está cerrada al tema.

—Por supuesto que lo está. ¿Qué mujer no estaría molesta? No tengo idea de lo que hiciste pero si eso destruyó todas las ilusiones que ella tenía en su matrimonio no debió ser nada bueno. Aunque si ella está tan enamorada como

supongo, cederá al final. Por favor, no te rindas.

—Me pidió un tiempo y sus padres también creen que es lo mejor.

—Dáselo pero tampoco esperes tanto. A las mujeres nos gusta sentirnos apreciadas y si esperas demasiado ella lo tomara como desinterés de parte tuya.

—¿Verdaderamente crees eso?

—Estoy segura. Todo se arreglará, ya verás.

Los meses dieron paso al otoño, luego al invierno y fueron las navidades más tristes para Brianna. Ella siempre pensó que su esposo estaría con ella para esas fechas pero lastimosamente las cosas no salieron bien y ella tuvo que pasar sus primeras navidades en casa de sus padres, encerrada porque además quería evitar los comentarios y chismorreos de la gente que se había enterado de que todavía estaba con sus padres y no en casa de su esposo pasando su embarazo. Después de eso vino un clima más benevolente con la primavera, y con la llegada de esa estación, llegó su pequeña hija Aurora; una hermosa y pequeña niña de ojos color ámbar, mejillas rechonchas y muy buenos pulmones que se hizo escuchar por todos los integrantes de la casa. Y cuando su padre llegó a conocerla una semana después, quedó prendado de ella inmediatamente.

—Es hermosa—le dijo con voz ahogada por la emoción. —Se parece mucho a ti.

—Por ahora no se me parece a nadie, pero estoy agradecida de que esté sana—dijo secamente.

—Es cierto, se ve muy sana y es grande—sonrió.

—¿Y tú, te sientes bien?—le preguntó preocupado al ver que estaba un poco pálida.

—Sí, estoy bien. Solo algo cansada. Parece que el doctor me ha encontrado algo de anemia, pero me ha mandado medicinas.

—Quiero cuidar de ti, Brianna. Sé que tus padres están muy pendientes de ti, pero quiero tener los mejores doctores pendientes de mi hija y de ti. ¿ya has decidido si quieres regresar conmigo?

Ella le dio la espalda—supongo que no es una petición—tomó a la niña de los brazos de él y se la dio a la niñera—. No puedo hacer nada más ¿O sí? Lo único que puedo hacer es ir con mi hija o arriesgarme a perderla—la amargura en su voz era palpable. A él le dolió que aquella muchacha alegre se convirtiera tan rápidamente en una mujer llena de rencor por su culpa y se prometió hacer hasta lo imposible por remediarlo.

Después de un largo y tedioso viaje , por fin llegaron a la casa de campo en Castle Combe. De lejos, al llegar vio a Heaven Manor y sintió añoranza. Le habría gustado devolver el tiempo cuando estaba allí y en lo único en que pensaba era en divertirse y en disfrutar de la libertad que tenía en ese momento. Ahora en cambio, tenía exactamente la vida que jamás quiso, al lado

de un hombre que no la quería y viviendo en una casa que terminaría siendo su cárcel.

—Bienvenida milady—la saludó el mayordomo con cariño—nos hizo mucha falta.

—Gracias Mitchell—miró a la niña—quiero presentarle a la pequeña Lady Aurora Bentham—la destapó un poco y por primera vez vio sonreír al mayordomo. Podía decir a ciencia cierta que jamás había visto sus dientes desde que vivía allí. El hombre solía hacer todo con máxima eficiencia y respondía cordialmente siempre pero nunca sonreía siquiera.

—Es una hermosa damita—dijo con ojos sospechosamente húmedos. Brianna sonrió—el hombre al parecer quería mucho a la familia de David, había trabajado con ellos desde hacía muchos años y su padre antes que él también había sido mayordomo allí. Por eso sabía que le tenía mucho cariño a David y lo emocionaba ver a su primera hija—cuando supimos de su embarazo todos aquí en la casa nos pusimos tan contentos, que enseguida decoramos el cuarto y comenzamos a buscar por órdenes de lord Darmond, una niñera.

—Muchas gracias, Mitchell. Ustedes siempre han sido muy amables conmigo y les agradezco que hayan tenido en cuenta a la pequeña Aurora.

El ama de llaves también se acercó y comenzó a hacerle carantoñas a la bebé—Felicidades, señora, es una hermosa niña. Hemos dispuesto todo para su llegada, su dormitorio está listo.

—Gracias, señora Dabs —dijo con gesto de cansancio—el viaje ha sido largo y solo quiero descansar un rato. Subió las escaleras y David la siguió. Al llegar a la habitación, se encontró con que todas sus cosas habían sido puestas en una habitación alterna. Ni una sola de sus cosas estaba en el cuarto

de David, como estaban cuando acababan de casarse. Y ella en ese momento sintió cierto alivio. Lo que menos quería era convivir como marido y mujer , en la misma habitación cuando parecían perro y gato todo el tiempo.

— ¿Te gusta?—le preguntó David.

—Está bien—dijo secamente—lo único que si me hace falta es la cuna de la bebé.

—Está en el cuarto infantil.

—La niña es muy pequeña, no quiero que este sola en ese cuarto.

—No lo estará, para eso tendrá a su niñera.

—Yo la alimento cada vez que tiene hambre—insistió.

—Podemos contratar a una nodriza para que la cuide y le dé su comida.

— ¿Es que pretendes que abandone a mi hija por completo?—le reprochó.

—Ummm, les pido un permiso milord, creo que tengo unas cosas por hacer todavía en el cuarto infantil.

—Por favor, diga que traigan la cama a esta habitación—pidió Brianna.

—Todavía no, señora Dabs—replicó David.

La mujer no sabía qué hacer y salió deprisa de la habitación.

Cuando se quedaron solos, ella recostó a la bebé en su cama mientras tanto.

—No me gusta que me hables de esa forma pero mucho menos me gusta que lo hagas frente a la servidumbre.

—Entonces no quieras darme órdenes sobre cómo cuidar a mi hija.

—Es mía también.

— ¡Pero yo soy su madre!—perdió la paciencia—tú no tienes idea de lo que es tenerla nueve meses dentro de ti, sentirla moverse, darla a luz, alimentarla, no sabes lo que se siente ni nunca lo sabrás. Tu podrías ser su padre pero yo sé mucho más de sus necesidades y no voy a desligarme de mi hija dejándosela a una completa extraña. Sí mis pechos se caen, no me importa, no soy una de esas estúpidas mujeres de la nobleza que creen que un hijo es solo un adorno y apenas lo dan a luz se desentienden de él.

—Yo nunca te he pedido eso.

—Mejor, porque quiero estar al lado de mi hija en cada paso de su vida, y eso no cambiará.

A David le encantó ver esa faceta de su mujer. La fiereza con la que defendía su relación con su hija, era algo admirable que lejos de molestarlo, lo animó a seguir luchando por ella, por ambas—Muy bien, si eso es lo que quieres, no llamaremos a la nodriza para que la alimente y traeré la cama aquí, pero la niñera no es algo que esté discusión.

Ella asintió—Voy a descansar un poco ahora, y a tratar de dormir a la niña.

—Me iré entonces—se sentía un poco decepcionado, quería hablar con ella un momento pero ni siquiera encontraba la forma de iniciar una conversación normal con ella y que luego esta no terminara en una discusión fuerte. Iban a ser unos días complicados los que estaban por venir.

La mañana llegó con una fuerte lluvia y Brianna que deseaba cabalgar un rato tuvo que quedarse en casa aburrida mirando por la ventana, mientras la pequeña Aurora dormía plácidamente después de haber comido. Se fue al estudio y comenzó a mirar varios libros, pero ninguno llamaba plenamente su

atención.

—Puedo recomendarte uno muy bueno.

Ella se dio la vuelta tan rápido que casi se cae—¿Qué haces aquí?

—La última vez que pregunté , esta era mi casa—le respondió sonriendo.

—Sí...bueno...lo que pasa es que no pensé verte aquí.

—Acabo de llegar, esta tormenta no deja hacer nada más que ponerse a resguardo. Pensé que podía adelantar un papeleo mientras dejaba de llover. Brianna se alejó un poco para mantener la distancia, pero él seguía acercándose—como te decía, puedo recomendarte un excelente libro, se inclinó aún más cerca de ella y subió su brazo hasta tomar un libro de portada roja.

—¿De quién es?

—De un escritor anónimo pero sé que te gustara su contenido.

Ella lo tomó y al abrirlo vio que tenía muchas ilustraciones de parejas teniendo intimidad. Miró el título del libro que decía Kama Sutra. Era una locura ver todas esas poses en las que lo hacían y ella no pudo hacer otra cosa más que reírse— ¿Qué diablos es esto?

— ¿Te gusta? Sé que te gusta este tipo de lectura te agrada. ¿Recuerdas el libro parecido que te regalé para nuestra luna de miel?

— ¡Por supuesto que no!—su voz sonaba molesta pero su rostro decía otra cosa.

—Hace mucho tiempo que no te veía reír.

Ella se detuvo de inmediato—tal vez porque no he tenido motivos.

—Lo sé, cariño y de verdad lo siento.

—Las cosas no son así de fáciles, David. Para mí ha sido muy duro todo esto. La confianza es algo muy frágil y cuando se brinda es el mayor de los regalos pero cuando se pierde es algo terrible.

—Brianna, sé que mis motivos para cortejarte al principio no fueron sinceros pero todo ha cambiado. Solo te pido que nos des otra oportunidad, a ambos, a nuestro matrimonio.

—¿Crees que no lo deseo? ¿Crees que no quisiera estar feliz con nuestra hija recién nacida y disfrutar de nuestra familia? Pero no es tan simple como crees. Me imagino que pasan los meses o incluso años y de nuevo ves a mi prima. Siento miedo de que después de darte una nueva oportunidad y las cosas vuelvan a estar bien entre los dos, tú de un momento a otro decidas que ya no me quieres, que definitivamente no fui la mejor elección, y te vayas tras ella exponiéndote a que Cameron te mate.

—Úrsula era solo una ilusión, una idea que yo me hice en la cabeza, pero no era un amor real—suspiró y elevó los ojos al cielo pidiendo paciencia—
¿Crees que puedas olvidar con el tiempo lo que sucedió esa noche?

—Tal vez...con el tiempo—no quiso hacer promesas.

—Esperaré.

Ella lo miró confundida ¿Por qué?

—Porque eres mi esposa, porque eres la madre de mi hija y porque aunque no lo creas, te quiero.

— ¿Sí me quieres porque me llamaste con el nombre de otra mujer mientras hacíamos el amor?

—Estaba confundido—se frotó la frente como si eso lo ayudara a poder explicarse mejor—Todavía en ese momento pensaba que sentía algo por ella

pero te juro que no es el caso , ahora.

Ella sonrió con tristeza—¿Qué habrías hecho tú, si yo te hubiera llamado por el nombre de otro hombre?

El rostro de David se tensó—Eso es algo impensable.

—Por supuesto—se cruzó de brazos molesta—eso es impensable en una mujer pero es algo perdonable en un hombre—caminó hacia la puerta porque no resistía un minuto más su hipocresía.

—Puedes huir todo lo que quieras, Brianna pero algún día tendremos que reconciliarnos.

—No estés tan seguro de que eso pasará—le dio una última mirada llena de veneno y salió de allí.

David negó con la cabeza ¡Que mujer más terca! ¿Cómo diablos iba a reconquistarla sino podían estar en el mismo sitio ni diez minutos?

CAPÍTULO 10

Una de esas tardes en las que la niñera estaba con Aurora y Brianna no encontraba nada que hacer, ella decidió ir al arroyo que estaba en las tierras cercanas a Heaven Manor. El doctor le había dicho que estaba lo suficientemente bien como para cabalgar, de manera que bajó para mandar a ensillar a Ónix pero en ese momento el mayordomo fue a avisarle que un hombre preguntaba insistentemente por el conde y que al decirle que no estaba y que la única en casa era su esposa, el pidió verla un minuto para decirle algo importante. Ella pidió que le hicieran pasar a uno de los salones para hablar con él.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes—dijo ella al ver al hombre un tanto mal vestido pero de rostro gentil que la saludaba.

—Mis disculpas milady. No quería importunarla.

—No se disculpe por favor, señor...

—Brown, Clay Brown, milady.

—Señor Brown, mi esposo no está como le ha dicho nuestro mayordomo, pero me dicen que tiene algo importante que decirle. Tal vez yo pueda ayudarlo.

—En realidad vengo para avisarle que por fin esta lista el ala del jardín que Lord Darmond encargó hace meses.

— ¿A qué ala del jardín se refiere?

—La que está más lejos de aquí y cerca de...—él hombre se rascó la cabeza. — ¿Quiere verla? Pienso que es mejor mostrarla que decirle donde queda.

Brianna asintió con curiosidad por la supuesta ala que no conocía del jardín, cuando pensó que ya lo había visto todo. Siguió al hombre hasta que llegaron al jardín que estaba totalmente cambiado. No era para nada el que ella conocía y ahora tenía muchísimas flores y una hermosa fuente con ángeles.

—Esos son...

—Sí, milady. Son Lirios.

—Son preciosos—exclamó sorprendida. Era su flor preferida y jamás se imaginó que él siquiera lo recordara. En el fondo vio una estatua enorme y al acercarse bien , notó que era una ninfa del bosque y sonrió. De repente sus ojos hormiguearon y su pulso se aceleró al verlo. Cuando todavía estaban bien, él solía decirle que ella era su ninfa del bosque, siempre le e hablaba de aquella noche cuando la vio en el arroyo y la confundió de lejos con una.

— ¿Le gusta?—preguntó el hombre sacándola de su pensamientos.

—Es hermoso—dijo maravillada.

—El conde quiso hacerlo para su esposa. Me dijo claramente que deseaba que todo estuviera listo para cuando la condesa llegara, porque quería que ella lo viera y se sorprendiera. Y bueno...creo que lo logró—sonrió—Traté de hacerlo lo más rápido posible, pero demoré un poco debido a que los materiales son sumamente finos, traídos del Oriente, como puede ver en los

hermosos mosaicos alrededor de toda la fuente—le mostró orgulloso.

—Es un magnífico trabajo. Mis más sincera felicitaciones, señor Brown. El hombre sonrió complacido y le hizo una pequeña reverencia—Gracias, milady. Ahora me iré para que usted pueda estar aquí a gusto.

—Muchas gracias—vio al hombre alejarse y se preguntó ¿Cuál sería la razón por la que su esposo había hecho todo eso?

David cabalgaba de vuelta a casa y al tomar el camino más rápido, tuvo que pasar por la cerca que dividía la propiedad contigua que estaban en venta. Vio a un hombre cabalgando cerca y al acercarse notó que era la persona con la que menos esperaba encontrarse; Cameron Roy, el esposo de Úrsula. Vio hacia un lado para ver si podía evadirlo pero él venía de frente y ya lo había visto, de manera que todo lo pudo hacer fue esperara a que se le acercara.

—Buenas tardes, Darmond.

—Buenas tardes, señor Roy.

—Cuanta formalidad, solías llamarme Cameron, o a veces imbécil.

David lo miró con fastidio— ¿Qué haces por aquí?

—Solo veía estas tierras. Siempre me han gustado mucho y ahora que están en venta puede que las compre.

—¿No tienes ya muchos negocios en América?

—Estamos pensando con Wesh en ampliar nuestro negocio de caballos.

—Ya veo...

— ¿No me preguntarás por mi mujer?—David no se perdió el énfasis que

hizo en la frase “mi mujer”

—No iba a hacerlo pero ya que pones el tema... ¿Cómo se encuentra? Tenía entendido que se había marchado a América.

—Lo hicimos, pero por negocios tuve que venir nuevamente. La verdad es que no le gusta viajar con tanta frecuencia, son muchos días en el mar y a ella no suele caerle muy bien el oleaje permanente. Además está un poco delicada para viajar—comentó con una sonrisa de oreja a oreja—está embarazada.

—Oh, bueno, eso es algo...excelente.

—Oh si, definitivamente lo es.

—Espero que todo salga bien y que su bebé nazca saludable—fue lo único que se le ocurrió decir.

—Muchas gracias, y ya que nos hemos encontrado, aprovecho para hablar un momento contigo.

— ¿Que podrías querer hablar tú, conmigo?

—Bueno, ya que me lo preguntas tan amablemente, seré directo; he sabido que las cosas no están muy bien entre tu esposa y tú.

David lo miró molesto—las mujeres no se guardan nada .

—Sí lo dices por la mía, ella no ha tenido nada que ver en que me haya enterado. No creerás que en un sitio tan pequeño como Castle Combe, donde todo el mundo se conoce, nadie se habría dado cuenta, ¿Verdad?

David no le contestó.

—Mira Darmond, sé que no somos los mejores amigos pero tampoco te odio, ni nada por el estilo. Además ahora eres el esposo de mi prima política, a la cual estimo mucho, porque me parece una joven muy especial. Yo fui

testigo de lo mucho que querías a Úrsula y de que siempre pensaste en ella como tu esposa hasta que sucedió todo aquello. También sé que siempre fuiste un caballero y que a pesar de que su reputación estuvo por el piso, jamás dejaste de decirme que la apoyarías. Y sé que ella te estima mucho, pero como un amigo.

—Lo sé, no tienes que decírmelo. Es algo que tengo claro ahora.

—Me alegra saberlo, porque Brianna es una mujer increíble y si la dejas ir, eres el tonto más grande del mundo.

David lo miró con ojos asesinos.

—Disculpa si soy entrometido pero así como una vez tú me diste un valioso consejo cuando estaba siendo estúpido y casi pierdo a la mujer de mi vida, ahora es mi turno.

—Sin duda ibas a aprovechar la oportunidad si se te presentaba.

Cameron se echó a reír... —Sin duda.

—No la perderé. Las cosas no están bien y sé que es mi culpa, yo me equivoqué y pago por ello, pero nunca ha cruzado mi mente dejarla ir. Haré lo que sea por conservar a mi familia.

—Me alegra escucharlo, amigo. Te mereces la felicidad.

La boca de David se curvo en una medio sonrisa—gracias.

—No hay de que—tiró de las riendas de su caballo—se está haciendo tarde—le dijo mientras miraba al cielo—y parece que se avecina un tormenta—es mejor que nos vayamos a casa.

Esa noche cuando fue hora de cenar, Brianna bajó como hace días no lo hacía. Y entabló una tranquila conversación con David, que todavía no salía de su asombro por el cambio de actitud de ella.

—¿Te gustaron los arenques?—preguntó ella.

—Sí, estaban deliciosos. Por lo general no me gustan en la mañana, al desayuno pero para la cena son perfectos.

—Me alegra de que te hayan gustado. Le dije al chef que los hiciera para esta noche con unas ostras y almejas que sé que también te gustan.

David la miró sorprendido—gracias.

Ella no dijo nada en el momento, pero luego tuvo que preguntar— ¿Porque hiciste todos esos cambios en el jardín?

Él dejó de comer inmediatamente— ¿Ha venido el señor Brown?

—Sí, él...estuvo aquí más temprano y me comentó los cambios que habías mandado hacer.

—¿Lo viste?

—Sí, todo es hermoso. Los lirios están preciosos y la fuente con los ángeles fue un trabajo precioso.

— ¿Viste la ninfa?

Ella asintió—es sublime, los acabados, los detalles y el...

— ¿El qué?

—El significado—le dijo mirándolo a los ojos.

—Yo quería que te sintieras bien aquí, más feliz. Sabía que adorabas los

lirios, y pensé en hacer un sitio ideal para que caminaras cuando quisieras pasear un rato sola o con Aurora. Lo de la ninfa fue algo que se me ocurrió después cuando vi ese espacio entre toda aquella vegetación y me imagine que quedaría perfecta allí, y que en noches de luna de llena me recordaría esa hermosa visión.

En ese momento llegó un lacayo para ofrecerles el postre.

—No, yo estoy lleno. No podría comer nada más después de todo esto.

—Yo también —dijo ella.

— ¿Qué te parece si mejor vamos al jardín? Está haciendo una preciosa noche.

—Está bien—ella lo miró nerviosa. Su doncella llegó pocos minutos después con un chal y ambos fueron a recorrer el jardín.

—Me gustaría ver por mí mismo, el trabajo del señor Brown—le ofreció su brazo y se dirigieron hacia allí. Al llegar al sitio, ella se quedó atónita al ver lo preciosa que se veía la ninfa del bosque con los rayos de la luna iluminándola en ese momento.

—Es perfecto—dijo él mirando hacia alrededor—hizo un magnífico trabajo.

Brianna tembló y él inmediatamente la abrazó para darle calor. Sus cuerpos quedaron muy juntos y se quedaron un rato mirándose sin decirse nada. Pero el olor a lavanda que ella siempre despedía, lo volvía loco y no pudo evitar acercar su boca un poco más a su cuello para rozarlo con sus labios.

— ¿Qué haces?—preguntó nerviosa.

—Algo que he deseado hacer hace mucho—le dijo al oído. Una de sus

manos se deslizó por debajo de sus caderas, para que ella pudiera sentir su erección en ese momento. Brianna gimió contra sus labios, le gustaba ser la causante de esa reacción y sintió que el deseo la sacudía, quería quedarse allí, apretándose contra su cuerpo viril. Él la besó profundamente, rozándose contra ella, empujando su cuerpo de una manera insistente, haciendo que ella pasara por todo tipo de sensaciones que la llenaban de absoluto placer. Tuvo que separarse de ella o se vendría allí mismo y ella gimió con decepción ante el placer frustrado.

—Quiero hacerte mía, Brianna, pero no aquí en el jardín. Quiero que sea especial—sin advertirle, la tomó en sus brazos y la llevó rápidamente dentro de la casa. Dos sirvientes que pasaban en ese momento se los quedaron viendo y ella escondió su rostro en el cuello de él para que no vieran su sonrojo. Sabía que no eran tontos y se imaginarían lo que iba a suceder a continuación al verlos subir las escaleras a las habitaciones. Entraron apresuradamente a la habitación de ella y él la recostó en la cama, mientras se deshacía lo más rápido posible de su ropa y ella hacia lo mismo. Se sentó para quitarse las botas y los pantalones, a continuación la chaqueta y la camisa mientras ella todo el tiempo lo veía y admirada su hermoso cuerpo y su poderosa erección. Luego David se recostó al lado de Brianna y ella no pudo evitar besarle en su pecho. Lo escuchó suspirar y sonrió. Brianna no podía recordar en ese momento porque se negaba el placer de estar con su esposo y poder disfrutar de su cuerpo. Se sentía febril, ansiosa y llena de deseo, como si estuviera embriagada, solo que no lo estaba. Trató de recordar todas esas cosas que había leído y las imágenes que vio en aquel libro supuestamente prohibido con posiciones diversas para hacer el amor. Y una imagen vino a su cabeza; la de una mujer tomando el miembro de su marido en su boca, así que tomó la palpitante erección de su esposo y se inclinó hacia él. Sin saber si estaba haciéndolo bien, tomó su eje y después de introducirlo en su boca. No sabía

mucho así que al sentir que el suspiraba y tomaba su cabello con delicadeza pero de manera firme, sintió que no iba por mal camino.

—Cariño, lo haces excelente. Oh...mi...—su aliento se quedó atascado en la garganta cuando ella lo lamió.

—Eso se siente de maravilla, mi amor, pero si haces eso ahora no podré darte placer a ti y acabaré demasiado rápido. Ella lo sacó de su boca y él le dio la vuelta en la cama para quedar sobre ella, luego de eso inclinó su cabeza para probar sus pechos y mientras lo hacía con una de sus manos abrió sus piernas para poder tener acceso a su sexo, que al tocarlo ya estaba húmedo por él. Cuando sumergió un dedo en ella, Brianna lloró de excitación y a medida que siguió moviendo ese dedo y sumergió otro, ella comenzó a mover sus caderas hasta que rápidamente llegó a su clímax y su cuerpo era una masa temblorosa.

David se cernió sobre ella, y Brianna lo abrazó para tenerlo más cerca sintiendo como presionaba su miembro contra su sexo y luego entró profundamente hasta que estuvo totalmente dentro de ella. Brianna acarició sus hombros y fue deslizando sus manos hasta su trasero para animarlo a seguir y David así lo hizo. Primero sus embestidas era suaves causando un tormentoso placer pero luego cambió a un ritmo más rápido y duro que hizo a Brianna gemir de placer y alzar sus caderas para recibir sus empujes mientras él decía palabras sin sentido y respiraba rápidamente.

— Brianna...—gruñó él cuando su orgasmo llegó y se derramó en ella para luego abrazarla—mujer me has dejado exhausto—le dijo tratando de recuperar el aliento.

Los dos estuvieron un rato sin decir nada, solo sintiéndose y luego él besó su cuello—eres maravillosa, mi amor.

—Tú también lo eres—sonrió y le dio un beso sintiéndose absolutamente feliz y en calma.

CAPÍTULO 11

Brianna se paseaba por todo el cuarto—¿En que estaba pensando? ¿Cómo pude ser tan débil, tan estúpida?—se decía una y otra vez, arrepentida por haber sido tan tonta. Podía haber quedado embarazada de nuevo y su hija apenas tenía 3 meses.

Alguien tocó a la puerta — ¿puedo pasar?—era David.

Ella no quería verlo pero no tuvo más opción—Adelante.

Él entró y pareció llenar todo el espacio—se veía muy apuesto con su atuendo para montar. Brianna se reprendió enseguida por el rumbo de sus pensamientos.

—Vine a ver como estabas.

— ¿Yo? Estoy bien.

— ¿Segura? Puedo ver que estas arrepentida de lo que pasó entre los dos ayer.

—Las cosas no están bien entre nosotros y tener intimidad no va a arreglarlo.

—No veo porque te disgusta tanto, somos marido y mujer y no está mal tratar de arreglar nuestro matrimonio.

—Yo no estoy tratando de arreglarlo.

— ¿Ah no? Bueno, entonces piénsalo mejor, querida porque si no lo

quieres hacer por ti, al menos deberías hacerlo por esa pequeña que está en el cuarto contiguo, durmiendo.

Ella se salió de sus casillas—Que fácil es hablarme como si fuera la que tiene la culpa de que este matrimonio no funcione ¿Verdad? —le gritó—si no vas a salir de la habitación, entonces saldré yo. Y como siempre lo dejó solo y con un humor de perros.

La noche siguiente Brianna no estaba de ánimos para hablar o siquiera verle la cara a David, de manera que no bajó a cenar y él tampoco quiso obligarla. Eso solo terminaría en una discusión y estaba harto de no poder vivir en paz en su propia casa. A estas alturas, ya estaba comenzando a cansarse de hacer su máximo esfuerzo pero que nada resultara. Se sintió en el cielo cuando por fin la tuvo entre sus brazos nuevamente y se imaginó que las cosas se arreglarían, pero nuevamente volvían a lo mismo. Con Brianna era un paso adelante y veinte hacia atrás. Era demasiado orgullosa y terca; dos cosas que no eran buenas consejeras. Tal vez ella jamás daría su brazo a torcer—se tomó la última copa de brandy, y se fue a dormir.

Brianna no había dormido bien. Toda la noche no hizo más que dar vueltas en la cama pensando en que lo que debería hacer con respecto a David. Se despertó tarde aunque afortunadamente la niñera se había hecho cargo de la niña y ella pudo desayunar con tranquilidad después de darle de comer pero lo mejor de todo fue hacerlo en su habitación para no tener que verla la cara a su esposo. Al llegar la tarde trató de evadirlo pero no pudo porque él deseaba estar con la niña y cargarla un rato, así que ella prefirió salir de los niños y alistarse para ir a visitar a su amiga Viola, que la había invitado a tomar el té y a charlar.

—¿Vas a alguna parte?—la voz de David la sorprendió cuando bajaba las escaleras.

—Sí, voy a ver a Viola.

—Por favor dale mis saludos.

—No demoraré, sé que Aurora se pone inquieta y su hora de comer es dentro de unas horas.

—No te preocupes, para eso está la niñera. De hecho me gustaría que cuando vuelvas habláramos un momento.

Ella reprimió las ganas de negarse. Sabía de lo que él quería hablar y ese tema estaba totalmente desgastado. Sin embargo no dijo nada y solo asintió.

Al llegar a casa de Viola, notó que el cielo ya había cambiado y ahora oscilaba entre gris medio, y un blanco sucio, pero a pesar de que no era el día soleado precioso, para ella era perfecto. Sentía que podía respirar con solo salir de la propiedad de David. Notó a lo lejos que Wesh llegaba en ese momento cabalgando a una hermosa yegua.

—Buenas tardes, lady Darmond. Permítame darle mis más sinceras felicitaciones por su hija.

—Muchas gracias, Wesh—ella no solía llamarlo de una forma deferente porque el mismo había hecho hincapié en que no creía en todas esas formas absurdas de etiqueta que usaban los aristócratas.

—Queríamos ir a verla pero quisimos esperar un poco a que estuvieran bien instaladas en casa nuevamente y a que la pequeña estuviera más grande.

—Ustedes siempre son bienvenidos. Aurora y yo los estaremos esperando.

—Vienes a ver a Viola, ¿verdad?

—Sí—sonrió.

—Ella te espera, sigue adelante estás en tu casa. Yo las acompañaré más tarde. Ahora tengo que llevar a esta preciosidad a las caballerizas.

—En verdad lo es—le dijo en tono apreciativo—es un hermoso animal—siguió su camino hacia la casa. Al entrar en el amplio salón azul, que era el preferido de Viola, la encontró hablando con el ama de llaves—sigue querida, adelante.

—Buenas tardes—saludó ella a ambas mujeres.

—Señora Clifford, diga que traigan un servicio, por favor—le dijo a la mujer que inmediatamente se fue a traerlo.

Viola se acercó a su amiga y le dio un abrazo—Mi querida Brianna, tenía tantas ganas de verte. Sé por todo lo que has pasado y desde que llegaste nuevamente a Castle Comb. He querido enviarte esa invitación pero esperaba el momento adecuado. Me imagino que primero tenías que acomodarte nuevamente en casa, y la niña está muy pequeña por lo que me imaginé que no tendrías muchas ganas de venir.

—Al contrario, ni te imaginas lo bueno que es poder verte y salir de esa casa. Lo único que hago es darle de comer a mi hija y discutir.

—Siéntate, querida—le hizo señas de que se sentara a su lado—primero déjame decirte que lamenté terriblemente que David y tu pasaran por tantas cosas a tan poco tiempo de haberse casado. Ha sido muy duro para ti ¿verdad?

Brianna se echó a llorar enseguida—ha sido horrible—. Ver que mi esposo realmente no me quería sino que seguía enamorado de mi prima fue devastador pero darme cuenta de que todos tenían razón en lo que me decían antes de

casarme...—se cubrió la cara con las manos—es que hasta mi padre me lo dijo y yo quise seguir adelante.

—Pero eso ya pasó, Brianna—la consoló dándole palmaditas en la espalda—ese hombre te adora.

Ella miró extrañada a Viola... ¿cómo sabes eso? ¿Cómo puedes darte cuenta?

—Lo extraño es que tu no lo hayas visto—sonrió—si hasta Cameron se dio cuenta cuando se encontraron.

—¿Cameron está aquí?

—Sí, lleva algunos días, aquí porque tuvo que hacer algunos negocios.

—Eso quiere decir que Úrsula también está aquí—dijo en un tono lúgubre.

—Oh no, ella tuvo que quedarse porque está en embarazo—le dijo con total secretismo.

—¿Es eso cierto?

—Lo es querida. Y Cameron no cabe de la dicha.

Dos criadas entraron en ese momento con el té y lo dejaron en la mesa frente a ellas. Una de ellas comenzó servirlo—No hace falta, Lauren, yo lo haré—la muchacha hizo una pequeña reverencia y salió.

—Cuando David se entere , le dolerá.

—Según tengo entendido, ya se encontró con Cameron y este ya se lo ha dicho—la miró un momento y negó con la cabeza—cariño, creo que debes empezar a tener una mejor comunicación con tu esposo. Lo que puedo ver aquí, es que todavía están pasando9la mal y lo peor de todo es que es un desperdicio de tiempo y de energía—tomó ambas manos de Brianna—déjame

darto un consejo, de amiga, y de mujer casada que ya conoce como es de compleja la vida marital—Tu esposo te ama. Puede que tú no lo veas pero los demás lo hacemos. Sí te dieras el tiempo, y la oportunidad de comenzar de cero nuevamente, podrías darte cuenta.

Brianna comenzó a llorar más— ¿cómo puedo hacer eso sin pensar que cuando me besa, cuando me toca, no se está imaginando que es otra?

—Te haré una pregunta fácil ¿Tu amas a David?

— ¿Yo?—no se esperaba esa pregunta—bueno...no lo sé.

— ¿No lo sabes? ¿Estas segura? Porque tu comportamiento me dice que sí.

—Mi comportamiento es de una mujer herida—dijo ella molesta.

—Y no estarías tan molesta y herida si él ya no te importara, mi cielo—en sus ojos no había señalamientos, solo había comprensión—ahora, te hago nuevamente la pregunta ¿Lo amas?

—Sí, aunque me pese en el alma, lo amo. Y esa será mi condena, amar a un hombre que nunca me amará realmente.

—Te ama, Brianna. Te lo ha dicho pero estás tan cerrada al tema de perdonarlo, y tienes tanto miedo por el futuro que no te has permitido escuchar.

Brianna la miró con los ojos llenos de tristeza— ¿Crees que si le doy otra oportunidad podamos ser felices?

—Estoy segura, cariño. Abraza esa felicidad y olvida el pasado de una vez para que conserves esa hermosa familia que tienes.

Después de pasar una tarde agradable y llena de revelaciones con Viola, Brianna se fue un poco más tranquila, y segura de lo que iba a hacer a continuación. Durante el trayecto a la casa, estuvo pensando en cómo se acercaría a David. Ella no había pensado en arreglar las cosas realmente con él pero después de haber dejado salir todo lo que sentía se había dado cuenta de que ella si amaba a su esposo mucho y si deseaba perdonarlo pero el miedo no la dejaba. Al llegar a casa preguntó por su esposo y le dijeron que acababa de salir pero que había dicho que no demoraría. Ella entonces se fue al estudio y decidió esperarlo allí antes de que se le fuera el valor. Pasado un rato y sin nada más que hacer se puso a ver algunos libros y pensó que sería buena idea aprovechar y hacerle una carta a sus padres, por lo que se sentó en el escritorio y busco papel y tinta pero le llamo la atención una nota sobre el escritorio dirigida a su esposo y con letra bastante femenina y conocida. Sus manos temblaron muchísimo antes de tomarla y abrirla, sentía que lo que vería no iba a gustarle, sin embargo no podía dejar de saber si se trataba de su prima. Cuando abrió la carta y la leyó quedó devastada, sus ojos veían borroso aquella nota que confirmaba sus más terribles sospechas; Úrsula se escribía con su esposo y aquella carta acababa con su recién descubierta esperanza rompiendo su corazón.

Apreciado David, espero que te encuentres bien de salud y también mi prima y la pequeña Aurora. Hace un tiempo que no se de ti, y me he sentido algo inquieta , por lo que decidí escribirte nuevamente para preguntar cómo iban las cosas. Sé que todo es difícil ahora mismo pero como te dije en cartas anteriores debes tener paciencia para lograr el éxito. Me imagino que por el momento las cosas no son fáciles y que Brianna es bastante terca lo que hace que la situación sea más pesada, pero recuerda lo que hablamos aquella vez que nos reunimos hace meses,

Roma no se construyó en un día.

Brianna ni siquiera terminó de leerla, con solo ver la primera parte, tuvo más que suficiente. Dios, ¿Cómo había sido su prima, su propia sangre capaz de traicionarla de aquella forma y de traicionar sus principios? ¡Tenía una hermosa familia y hasta un bebé en camino! Seguramente todas esas veces que se habían escrito, Úrsula no hacía más que hablarle pestes de ella y decirle a David que tuviera paciencia que pronto estarían juntos. La odiaba tanto en ese momento que quería tenerla enfrente. Pero a David lo tenía allí y con el sí que hablaría inmediatamente. Salió a buscarlo donde fuera que se encontrara, no esperaría más con ese peso encima, con esas ganas de decirle todo lo que se merecía. Y después de eso se marcharía para no volver a saber nunca más de él. Pero como si hubiera sabido que ella lo buscaba, él llegó a los pocos minutos con una sonrisa enorme y feliz porque al parecer una de las yeguas que había emparejado hacia poco con su caballo árabe, había dado a luz un potrillo sano y hermoso.

Lo miró de pies a cabeza—pareces muy feliz por esa noticia del potrillo.

—Bueno, la verdad es que sí. Estoy feliz porque este ha sido un día lleno de buenas noticias. No solo lo del potrillo sino por algo de lo que me he enterado hoy. Luego de hablar se dio cuenta de que ella no sonreía y por el contrario parecía haber llorado.—¿Que sucede? ¿Le ha pasado algo a Aurora?

—No, Aurora está perfectamente bien. Pero tú y yo tenemos que hablar—solo dijo eso y se fue al estudio esperando que él la siguiera. Al entrar David cerró la puerta porque intuía que lo que lo que se avecinaba era una discusión. Pero lo que no sabía era la razón, ya que si él estaba en gran parte feliz esa tarde, era porque había estado en casa de Wesh para hablar un rato y pedirle un favor sobre uno de sus caballos, y al encontrarse con Viola esta le habló

sobre la reunión que acaba de tener con su esposa y le dijo que ella todavía lo amaba pero que estaba muy temerosa porque no quería ser el recuerdo eterno de una mujer que él amaba. Cuando ella le dijo esto, fue como música para sus oídos porque por un momento él comenzó a pensar que ella estaba de verdad dejando de tener interés en arreglar su matrimonio. Sin embargo después de aquella conversación con ella, estaba más que dispuesto a hablar de una vez por todas con su esposa y arreglar las cosas.

— ¿Qué sucede esta vez?—preguntó cansado.

—Me voy.

—¿Qué?! ¿Te has vuelto loca?

—No, por el contrario. Estoy completamente lúcida y por primera vez siento que tomo la decisión correcta—sus ojos lo miraban con dolor, pero él no terminaba de entender que había sucedido hasta que la vio caminar al escritorio—me imagino que sabes muy bien lo que es esto—tomó la carta y se la mostró. David al principio estaba confundido hasta que recordó la carta que había recibido de Úrsula y entendió la rabia con la que le hablaba su mujer.

—No es lo que te estas imaginando.

— ¿No lo es?—le gritó furiosa— ¿crees que soy estúpida?

—Por Dios, Brianna, eso no es más que una carta de una buena amiga que me pregunta si las cosas van bien porque está preocupada. No olvides que también es tu prima.

—Lo que yo veo en esa carta es a una mujer interesada en mi marido, escribiéndole para ver como siguen las cosas obviamente porque le interesa que su amante este mal con su esposa y siga mal con ella. Lo que yo veo es a una mujer diciéndote que tengas paciencia mientras todo se va dando para que puedan estar juntos. Yo solo veo que mi marido no tiene intenciones de

solucionar las cosas porque todavía se cartea con la mujer que se supone es la causa de que todo esté mal entre los dos. Y ella es una descarada, al saber cómo estamos y tener el coraje y la desfachatez de escribirte. Esa mujer no debería volver a vernos a ti y a mí, si tuviera algo de vergüenza, pero al parecer eso es algo que ella no conoce—se precipitó fuera de la habitación con todo el impulso de un maremoto dando un portazo detrás de ella.

—Oh no, no me dejaras así nuevamente—dijo él, viendo que ella lo dejaba solo en el estudio dando la última palabra como siempre. Se fue tras ella y la siguió a su habitación, donde su doncella tenía varios vestidos que empacaba con prisa.

—Déjanos solos—le dijo a la chica.

La muchacha solo vio la furiosa expresión en el rostro de su señor e inmediatamente dejó las cosas en la cama y salió como alma que lleva al diablo fuera de allí.

—Ni por un minuto creas que podrás tenerme aquí a la fuerza, amenazándome como siempre con quitarme a mi hija. Primero me matas antes de que yo deje a mi hija, con un hombre adultero que lo único que hará será darle un terrible ejemplo.

—No me alejaras de mi hija solo por tus ideas locas. No te atrevas Brianna o conocerás un lado de mí que no te gustará.

— ¿Otro? Señor, déjeme decirle que nada de lo que he descubierto en usted me gusta; es el hombre más egoísta, atrevido, cruel y mentiroso que he conocido en mi vida y fui una estúpida la enamorarme como una tonta de usted.

Eso acabó con su ya muy frágil paciencia—maldita sea—fue hasta donde ella y tiró violentamente las cosas que ella tenía en sus manos quebrándolas

contra la pared. Brianna se puso pálida y pensó que la golpearía—yo nunca te fui infiel, mujer. ¡Nunca!

— ¿Me vas a golpear?—lo enfrentó dispuesta a todo—si lo vas a hacer, hazlo de una vez.

Él apretó sus manos en puños porque en ese momento estaba tan fuera de sí, que no creía ser capaz de aguantarse. Él jamás le había pegado a una mujer pero estaba harto de ser castigado una y mil veces por una equivocación de la cual se arrepentía todo el tiempo y que al final no fue como serle infiel a su esposa.

—Hay muchas formas de serle infiel a alguien, David. Tú me fuiste infiel con el pensamiento todo el tiempo, mientras me cortejabas y me jurabas amor, y después lo hiciste después de casarnos. Él guardó silencio porque al principio tal vez fue así.

— ¿Y resulta que ahora te escribes con mi prima y te ves con ella a escondidas?

—Yo jamás me he visto con ella a escondidas de ti.

—Sí lo hiciste, ella lo menciona en sus cartas.

—No fue a escondidas. Tú estabas en Irlanda mientras avanzaba el embarazo y yo estaba solo aquí. Ella se enteró de lo que pasaba y junto con Viola me invitaron a tomar el té para hablar y ayudarme a tratar de solucionar todo esto. Úrsula te quiere, eres su prima, Brianna. Ella solo deseaba ayudar y aconsejarme y eso fue lo que hizo. En ningún momento se me insinuó o hizo algo que la avergonzara frente a la sociedad o a su marido. El mismo Cameron sabía que ellas se habían visto conmigo en el té, porque él estaba aquí para ese entonces.

—Sí, claro—lo miró con desconfianza—si esas fueran las intenciones de

Úrsula no tendría por qué hacerlo a mis espaldas.

—Ella no lo ha hecho a tus espaldas. Me escribió, yo recibí las cartas, las leí, y punto. En tal caso soy yo el culpable por no haberte dicho nada. ¡Y es suficiente!—le dijo agotado de tanta discusión—puedo dejar que pienses lo que quieras de mí, pero no que pongas en tela de juicio la honorabilidad de tu prima.

Los ojos de Brianna echaban chispas ¿Por qué? ¿Te duele que digan algo de tu eterno amor?

— ¡Basta!—le gritó desesperado—No aguanto más esta situación—la tomó por ambos brazos y la sacudió—en este maldito momento me vas a decir que es lo que quieres de mí—pero jamás se esperó su respuesta.

—¡Que la dejes! ¡Que dejes de verla, que dejes de hablar con ella, que dejes de una maldita vez de pensar en ella! ¡Quiero mi matrimonio, quiero a mi familia y a mi esposo, son míos, no de ella!—lo dijo tan fuerte que sabía que toda la servidumbre lo había escuchado pero por primera vez ella decía lo que en verdad había en su mente y en su corazón y ese era el primer paso para poder arreglar las cosas entre ellos.

—Yo soy tuyo, Brianna—su voz se suavizó.

— ¿Lo eres?—le preguntó con sarcasmo.

—Sabes que ella no es mi amante. Te habrías dado cuenta enseguida si ese fuera el caso—rozó suavemente su frente con sus dedos, retirando un mechón de cabello que se había salido de su peinado—pero solo quiero saber algo—¿Qué harías, Brianna, si me descubres con una amante?

Ella empezó a temblar—Te mataría.

—Gracias a Dios —dijo él con un suspiro, abrazándola. Esos celos solo

podrían ser porque lo amaba a pesar de que le dijera que ya no lo hacía.

Ella lo miró como si hubiera perdido la razón—¡No! —gimoteó ella forcejeando para liberarse—. ¿Crees que con un par de besos y abrazos vas a convencerme? No pasará. ¡Te odio! —le golpeó el pecho con los puños.

—No me odias —replicó él—. Odias sentirte vulnerable por lo que sientes hacia mí.

Brianna empezó a llorar nuevamente

—No llores, amor mío...—la tomó en brazos y la llevó a la cama. ¿Es que no ves que yo siento lo mismo por ti? Estoy perdido sin ti, te juro que no hay nadie más que tú, en mi vida —le dijo acariciando su cabello.

—¿Me lo juras por nuestra hija? —preguntó ella con ojos llorosos.

—Lo juro.

—No soy tonta, David. Soy consciente de que te casaste conmigo sólo porque Úrsula te rompió el corazón al no aceptar ser tu esposa y cuando me viste a mí, tan parecida a ella, quisiste reemplazarla conmigo. Tal vez siempre lo supe pero me comporte tercamente y aunque todo evidenciaba que así era, yo accedí a casarme contigo. También sé que nunca me amarás como la amabas a ella.

—Por lo menos tienes razón en eso. —dijo él secamente—. Porque nunca sentí por ella, lo que siento por ti.

—Es difícil creer eso.

—Créelo, porque no negaré que afectó mi orgullo—tomó sus manos—. Úrsula era la mujer que ante mis ojos, sería perfecta para ser condesa; era elegante, divertida, educada, hermosa, me hacía sentir diferente porque no ocultaba el hecho de que no estaba de acuerdo con la aristocracia en muchos

aspectos y no le daba miedo decirlo y era refrescante estar por primera vez con una mujer que no le interesara mi título y mi fortuna como a tantas que estuvieron antes que ella. Pero yo no supe ver que estaba interesada en otro hasta que fue muy tarde y me había enamorado.

Dejó de tocar sus manos y la miró a los ojos mientras confesaba:

—Mi corazón te pertenece a ti, Brianna. Este corazón del hombre que soy ahora, late sólo por ti.

— ¿En qué momento empezó a suceder eso?—preguntó abrumada—. Cuando me llevaste a tu casa, me trataste como si me amaras, sin embargo había una parte de ti a la que parecías no dejarme entrar.

Tomó su rostro entre sus manos—No quiero que estés conmigo porque te toque hacerlo, quiero que lo hagas porque lo deseas.

—Y yo quería lo mismo...No podía soportar la idea de que desearas a otra mujer y cuando te fuiste durante el embarazo y me dejaste sola, me dolió tanto, que sentí que se partiría mi corazón.

—Solo quería darte tu espacio. Que pensarás bien lo que querías hacer.

—No quiero que vuelvas a pensar que la distancia es la única salida.

Él se echó a reír— ¿no es eso lo que hacías ahora?

Ella intentó responder, pero David la besó apasionadamente en los labios y la tumbó sobre la cama—No quiero que vuelvas a dejarme, Brianna. Tampoco quiero estar discutiendo contigo por un fantasma, porque eso es Úrsula para mí. Tú y mi hija son lo más preciado que tengo, son mis tesoros.

Él de verdad la amaba pensó sorprendida. Sintió que algo se abría dentro de ella y sus ojos le escocieron al darse cuenta por fin de ese hecho.

—Te amo —le dijo, David. Estaba seguro de sus sentimientos y quería

que ella lo supiera de una vez por todas. Se preguntaba ¿Cómo pudo ser tan idiota y no haberlo dicho antes? Todos sus problemas habrían acabado hace mucho.

—Yo también te amo —respondió ella.

—No sabes como deseaba escucharlo—la besó de nuevo.

Un rato después ella habló de nuevo—¿De verdad ya no lamentas no poder tener el hogar que tanto deseabas con mi prima?—preguntó con un hilo de voz.

—¿Lamentarlo? —la miró confundido—. Eso ha sido lo mejor que me ha pasado, amor mío... Tú eres mi vida, Brianna. Sí tu prima no me hubiera rechazado, jamás habría sabido lo que es realmente enamorarse de alguien como me pasó contigo, incluso cuando no lo sabía. Eres mi verdadero amor.

Los ojos de Brianna se volvieron a llenar de lágrimas por la emoción—Voy a pasarme la vida mostrándote que tomaste la decisión correcta.

—Eso me gusta—dijo con una sonrisa traviesa—¿Por qué no comenzamos ahora mismo—las manos de él comenzaron a desabotonar la parte delantera de su vestido.

—¿Me amarás siempre?—preguntó Brianna al tiempo que se abandonaba a sus caricias.

—Toda la vida, mi amor. Es una promesa.